

El Ruedo



5
PTS

VAAYEDRA

MANUEL BADEN

Matador de toros

HACE algún tiempo publicamos en esta sección el estudio biográfico de Lorenzo; hoy vamos a ocuparnos de su hijo mayor, Manuel, y más tarde (D. m.) lo efectuaremos de su otro hijo, José Antonio, pues bien merecedora de recordación es esta familia de lidiadores.

Manuel Baden vió la luz en la capital sevillana, sin que en nuestras notas conste la fecha de su nacimiento.

Dado el abolengo taurino de la familia, era lógico que desde muy joven sintiese la vocación del torero, realizando la prueba de aptitudes y primeros ensayos bajo la dirección de su padre, Lorenzo, quien le presentó a Francisco Herrera (Curro Guillén) con el ruego de que éste le tomase como discípulo y lo incorporase a su cuadrilla.

Accedió Curro a los deseos de su amigo Lorenzo, y al ser derogada por Fernando VII la prohibición de la Fiesta, decretada por su padre, Carlos IV, apresúrase la Junta de Hospitales a organizar unas corridas, para las que vino a la Corte Curro Guillén, quien presentó al público sus nuevos banderilleros Manuel Baden y José María del Castillo, en la tercera de dichas corridas, 3 de octubre de 1808.

Las aspiraciones del diestro de que nos ocupamos no se cifraban únicamente en continuar de rehiletero, y aunque en 1811 continuaba al lado de su maestro, ya en este tiempo había actuado como matador en algunas corridas de menor importancia en Plazas andaluzas, lo que continuó haciendo en los años 1812 y 1813, siendo acompañado en ocasiones por su padre, que le aleccionó con prudentes consejos y acertadas prevenciones, de lo que Manuel estaba bien necesitado, pues su impulsivo arrojo podía motivar serios percances.

Como matador de novillos trabajó en Madrid en las fiestas de esta clase del comienzo de 1814. Para las corridas de toros de este año no contaba la Junta de Hospitales madrileña con otro espada que Manuel Alonso, «el Castellano», y los medios espadas Alfonso Alarcón, «el Pocho», y Lorenzo Baden; éste logró que se contratase a su hijo para alternar con Alonso, por lo que Manuel hizo su presentación como matador de toros en la Plaza de la Corte en la corrida del 26 de mayo de 1814, corrida anunciada para el día 21 y sus pendida por lluvia.

Esta fiesta fué la inaugural de la temporada, y en ella se lidiaron 14 toros de Fuentes, Zapater, Aleas y Moreno, estoqueando Alonso y Baden los doce primeros y Lorenzo «el Pocho» los dos últimos.

El cronista de la fiesta calificó al nuevo espada de más valiente que artista, añadiendo que había sido recibido con agrado.

Tomó parte en las siguientes corridas, segunda y tercera, días 7 y 20 de junio, en las que fué aplaudido, y en la cuarta, día 4 de julio, ocurrió un incidente, que, por desgracia, truncó su carrera de lidiador, alejándole de la más importante Plaza de España, a la que no había de volver.

Dicho incidente ocurrió en esta forma. Durante la suerte de varas de uno de los toros, varios amigos de Lorenzo le regalaron una banderilla de lujo para que la pusiera a aquel toro. Dispúsose el diestro a ejecutarlo, cometiendo la imprudencia de olvidarse de pedir permiso al presidente de la fiesta. Este ordenó el cambio del tercio para que banderilleasen los peones de turno, pero el espada Manuel Baden les ordenó quedarse inactivos hasta que su padre colocase la banderilla regalada.

No lograba Lorenzo poner el toro en suerte y el presidente señor conde de Moctezuma—, impaciente y malhumorado, le ordenó se retirase y saliesen los banderilleros a cumplir con su deber, a lo que éstos no se determinaban en vista de la pasividad que el matador les recomendaba.

El público armó un tremendo alboroto apoyando a Lorenzo e increpando al presidente, quien se hizo obedecer y el diestro no pudo clavar la banderilla regalada.

Continuó sin más novedad la corrida, pero a la terminación, irritado el presidente por el malísimo rato que los diestros le habían hecho pasar, ordenó que Lorenzo y Manuel fuesen detenidos, pasando dos días en la cárcel, les impuso una fuerte multa y condenó a no poder trabajar en la Plaza de Madrid durante cuatro años a Lorenzo y dos a Manuel.

Afligidos los pobres por una pena a todas luces excesiva en relación con la falta cometida, elevaron un curioso memorial a S. M. el Rey Fernando VII, solicitando humildemente fuesen perdonados.

Antes de dar este paso habían realizado gestiones con las autoridades, el presidente citado y la Junta de Hospitales, uno de cuyos individuos se interesó por los pobres lidiadores, pero ni las gestiones dieron resultado satisfactorio ni el rey —si recibió el memorial— hizo caso alguno, por lo que se vieron en la dura necesidad de buscar corridas en provincias, con gran perjuicio para sus intereses.

Manuel trasladó su residencia a Sevilla, y en aque-

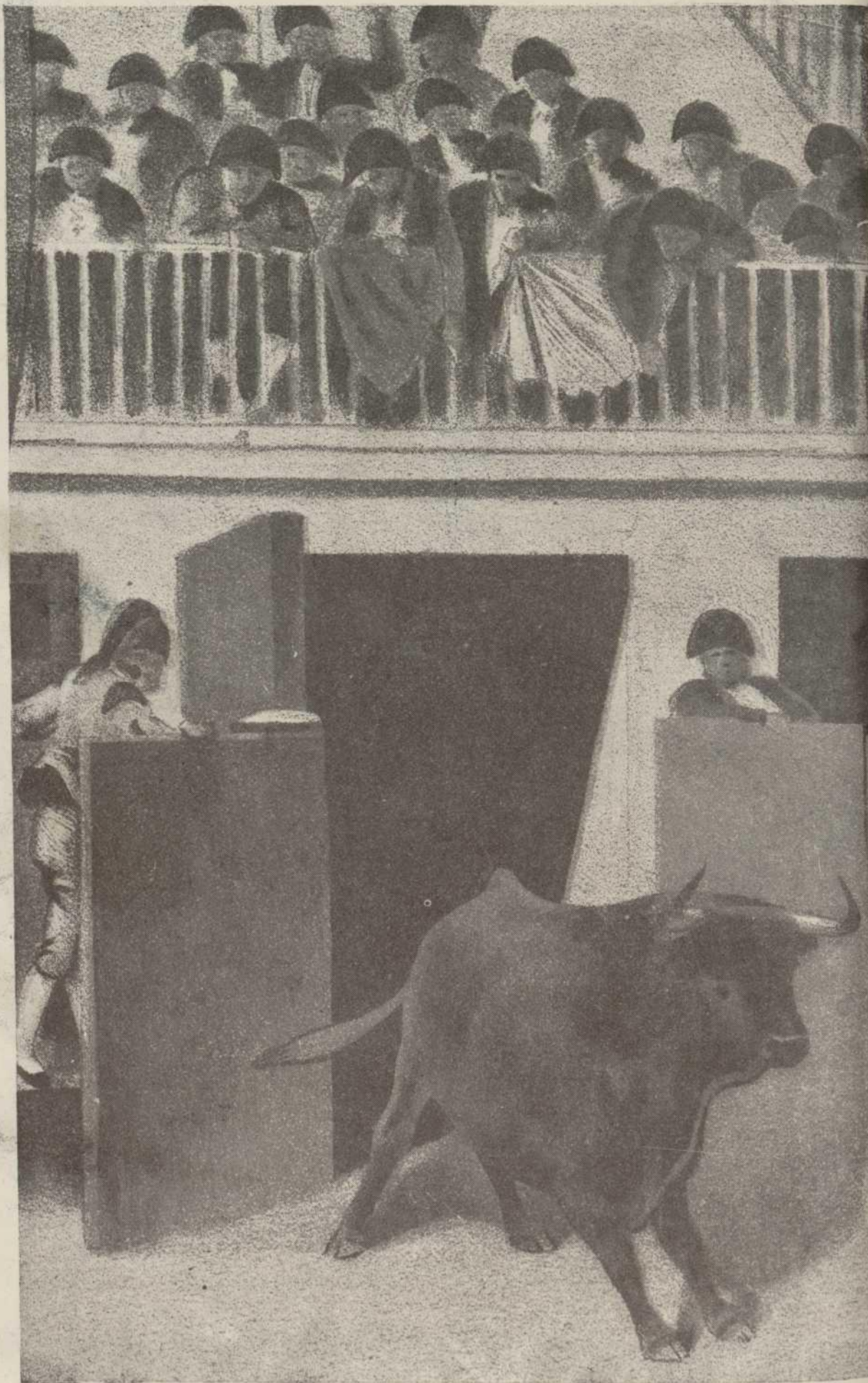
lla región continuó ejerciendo la profesión como matador de toros.

Las últimas noticias que tenemos de sus actuaciones datan de 1819, después perdemos su pista, ignorándose la fecha de su retirada y muerte.

Como antes decimos, Manuel Baden no volvió a trabajar más en la Plaza madrileña, en la que, de no ser por el infortunado incidente, pudo haber continuado trabajando bastantes años como segunda o tercera espada, ya que contaba con la simpatía de la afición y le estimaban los consiliarios de toros de la Junta de Hospitales, no tanto por él directamente como por cariño a su padre, Lorenzo, que venía sirviendo muchos años las corridas madrileñas en el cargo de banderillero y luego de media espada.

Desaparecidos de la profesión los últimos diestros de esta familia, que fueron Manuel, José Antonio y Lorenzo, surgieron, bastantes años después, dos descendientes, los banderilleros Antonio y Francisco, que en la profesión fueron conocidos con el apodo de «Moños».

RECORTES



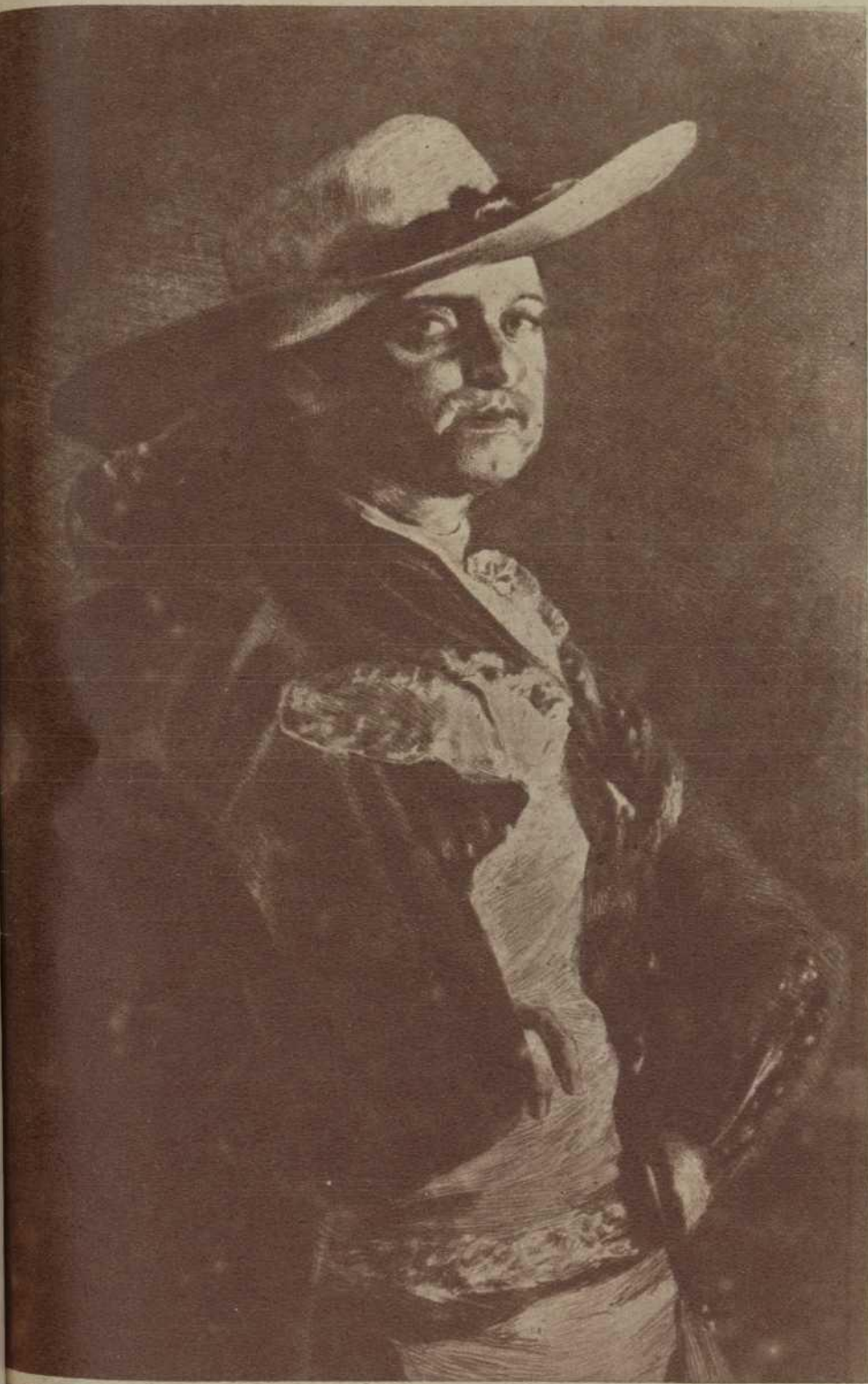
El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XIII - Madrid, 2 de febrero de 1956 - N.º 606



Respuesta a un lector

GOYA, TORERO



Autorretrato de Goya vestido de torero

CON motivo de un artículo nuestro sobre *La Tauromaquia* de Goya y las de otros pintores, publicado hace poco en estas mismas páginas, nos escribe un amable y curioso lector interesándose por las actividades toreras, si las tuvo, del genial artista aragonés. «Goya, que conoció y trató a famosos diestros —nos dice—, ¿no fué alguna vez él mismo lidiador, aunque fuera ocasionalmente?»

No, lector amigo. No tenemos noti-

cias ciertas de que Goya se sintiese torero y actuase como tal, ni siquiera «ocasionalmente», como usted nos pregunta. Goya fué un gran aficionado y un gran conocedor de las cosas taurinas: amigo de célebres espadas, apostador en competencias de este jaez, apasionado de «Costillares», «Pepe-Illlo», los hermanos José y Pedro Romero... Pero nunca sus aficiones y entusiasmos le llevaron a practicar el varonil arte (pese a a'gu-

nas leyendas que al respecto han circulado.)

Empero, a falta de noticias fidedignas sobre un Goya toreador, vamos a contar unas relaciones del famoso pintor de Fuendetodos, que hemos sido los primeros en saber, como puede verse en nuestras biografías del actor Máiquez y del coloso de Ronda, publicadas hace unos años (ponemos esta coletilla del tiempo para que no se sospechen reclamos de cosecha propia).

Y va de historia. Allá por el primer lustro del siglo XIX —concretamente en 1804, uno antes de la prohibición de las corridas de toros a instancia del regio favorito Godoy— levantábase en la madrileña calle del Caballero de Gracia, frente al oratorio que aún existe, un teatrillo de títeres y pasatiempos menores, que se llamaba «La Máquina Real». Allí se reunieron alguna vez que otra, en tertulia de privado concurso, don Francisco de Goya, el ex torero Pedro Romero, el cómico Isidoro Máiquez —que acababa de revelarse como un gran trágico en el estreno de *Otelo*— y el insigne tenor sevillano Juan García, padre y homónimo del inventor del laringoscopio, y que luego se alzaría con la palma de cantante internacional, usando el nombre de Manuel García Pópulo. Para acreditar la justa nombradía de éste será suficiente decir que Rossini compuso para él la parte de tenor de *El barbero de Sevilla*. García fué también padre de la Verdíot y de la Malibrán, que destacaron en un tiempo sobre el mundanal escenario de París, en particular la última.

De aquellas tertulias de «La Máquina Real» no sabemos que saliera ningún jolgorio taurino. Ni de otras que antes se celebraban en casa del editor Fiola, sita en la plaza del Carmen, de Madrid, a las que también acudían Pedro Romero y Goya, quien llevó alguna vez consigo, para escuchar conciertos de violín y guitarra, a doña María del Pilar Teresa Cayotana, duquesa de Alba.

Si sabemos que, en sus andanzas de tumbo y bolo, cuando era cómico de la legua, toreó en alguna ocasión el actor Máiquez. Esta noticia es posterior a nuestra citada obra biográfica sobre el mismo, y por ello no la

recogimos, pero lo haremos con detalle en una próxima edición.

Volviendo a Goya, justo es decir que, dada su afición a la Fiesta —se le llamó popularmente *Don Francisco el de los toros*—, nada de extraño habría sido que el ilustre pintor hubiera compartido alguna vez la paleta con la lidia de reses bravas. Pero, no obstante ser hombre de valor y empuje acreditados, ningún documento más o menos verídico habla de actividades del artista como toreador.

Ahora bien, esto no fué óbice para que gustara de la presencia taurina, incluso personalmente. Es decir, que le agradaba la vestimenta y el empaque toreros, esa bazarra de traje y garbo propia de los espadas. Así, tan inclinado como era a los autorretratos, no dejó de hacerse dos —son los que nosotros conocemos—, en uno de los cuales aparece con el traje de seda y argentería y el sombrero castoreño. Es obra de bellísima factura, y su ejecutor e intérprete ostenta un ademán gallardo, desafiante, de «aquí estoy yo y se acabaron todos los valientes del mundo», como debía pensar el infortunado y jactancioso «Pepe-Illlo».

De éste hizo Goya varios retratos y apuntes, como bien se sabe, y asimismo están asaz divulgados los que compuso de «Costillares», los hermanos José y Pedro Romero, etc.

Lo que sí interesaba mucho a Goya eran las actitudes temerarias frente a los astados, en especial las de aquel «fenómeno» de hazañas suicidas —diríamos hoy—, que se apodó «Martíncho», como una en que muéstrase al torero sobre una mesa y con grillos en los pies, dispuesto a saltar por encima del toro que le embiste; u otra en la cual «Martíncho» entra a matar sentado en una silla y sujetos con grilletas los tobillos.

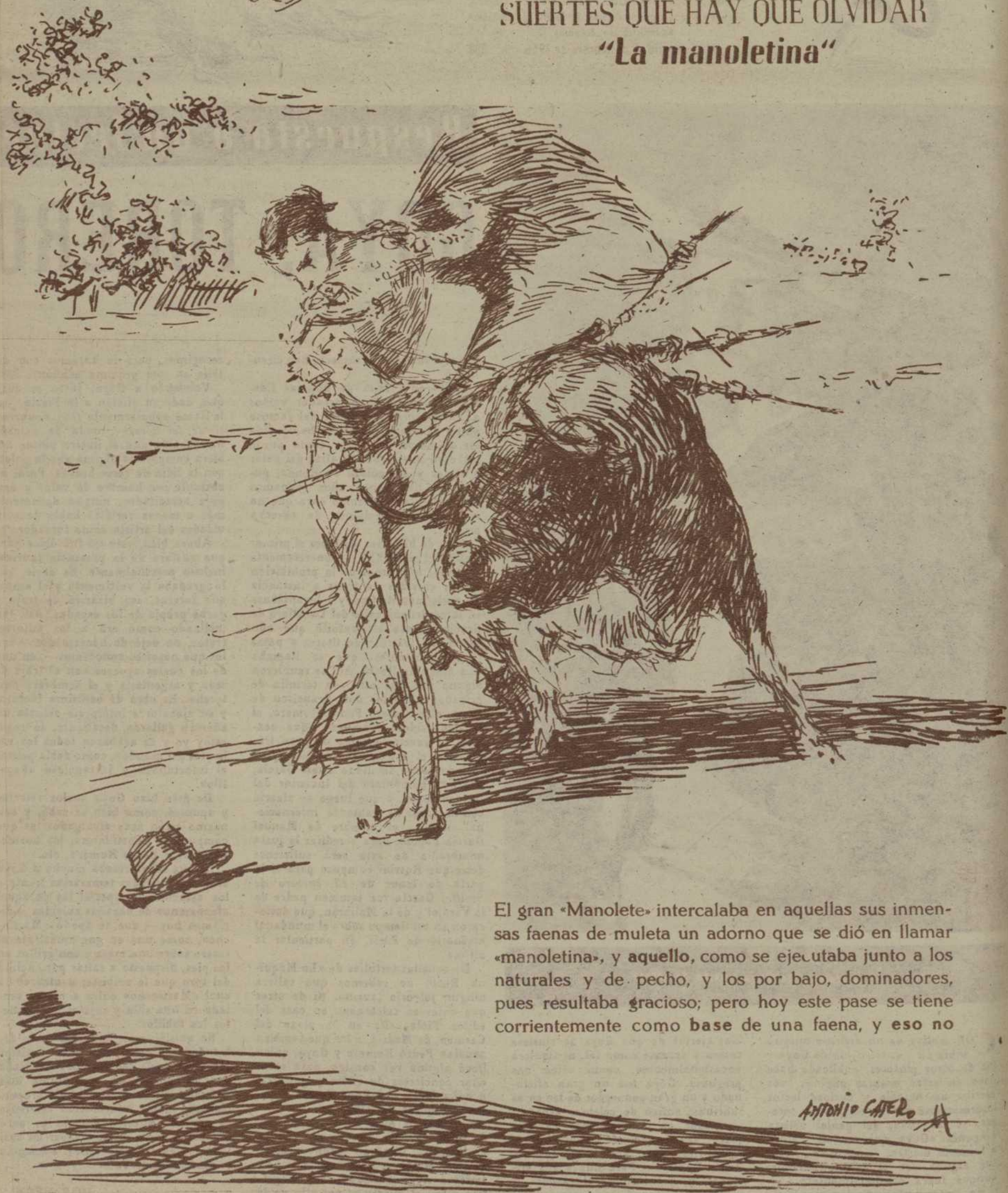
No quisiéramos, lector, haberle defraudado a usted con estas noticias sobre la torería del aragonés admirado y admirable. Quizá otra pluma más enterada que la nuestra pueda proporcionarle mejor información referente al asunto. Nuestro espacio es aquí tan breve como nuestro saber en casi todo (valga la inmodestia). Paciencia y conformidad. Vale.

JOSE VEGA

ESTAMPAS de la FIESTA

SUERTES QUE HAY QUE OLVIDAR

"La manoletina"



El gran «Manolete» intercalaba en aquellas sus inmensas faenas de muleta un adorno que se dió en llamar «manoletina», y **aquello**, como se ejecutaba junto a los naturales y de pecho, y los por bajo, dominadores, pues resultaba gracioso; pero hoy este pase se tiene corrientemente como base de una faena, y eso no

ANTONIO CATERO *A*

EL PLANETA DE LOS TOROS

CAYETANO SANZ



Cayetano Sanz



Julián Casas, «Salamanquino»

¿COMO sería Madrid hace un siglo, a mediados del XIX? Una delicia, no les quepa a ustedes duda. No era una capital. Era un pueblo que se permitía un lujo exorbitante: nada menos que el de albergar una corte con toda su enorme retahilla de parásitos y empleados de todas clases. Y por esto los madrileños jamás han sido los dueños de Madrid; siempre han estado subordinados a los de fuera. De fuera vendrá quien de tu casa te echará. Pero no; no necesitaban echar a los madrileños; se contentaban con arrinconarlos.

Hace un siglo las diversiones que se podían disfrutar en Madrid alcanzaban corto número, y directamente participaban en ellas escasas personas; los demás eran mirones y comentaristas. Hablo por experiencia. He sido bastantes años mirón y comentarista de muchos festejos, tanto cortesanos como populares, y certifico que no se pasa mal del todo. ¡Qué va! ¡Se pasa divinamente! Dos eran las diversiones principales que apasionaban a los vecinos de la villa y corte hace un siglo: el teatro y los toros. Y en los toros, que es lo que nos interesa, triunfaban —¡cómo no!— los toreros andaluces. De madrileños, ni hablar. Y cátese que allá por los años del 46 y del 47 se empieza a hablar de un diestro madrileño de pura cepa, nacido en la calle del Bastero, en pleno barrio de la Argalzueta. Se llamaba Cayetano Sanz y se había hecho notar como banderillero del «Chiclanero». No era un «chavea». Era un hombre hecho y derecho. Y pinturero. Con facha y garbo como un andaluz y con unas patillas que metían miedo. Quería ser matador de toros. ¡Ay! Pero mataba mal. ¡Vaya por Dios! Así no se va a ninguna parte, señor Cayetano! Mas el señor Cayetano sabía torear muy requetebién con la capa y con la muleta. Sobre todo, con la capa, en la que andaban flojillos los diestros de entonces. Los aficionados madrileños se animaron y le animaron mucho. ¡A ver si es posible tener un torero de Madrid, que ya era mucha Andalucía! No pensaban lo mismo los diestros de Despeñaperros «p'abajos». Le pusieron la proa a Cayetano Sanz. Cúchares regía el toreo con mano andaluza. ¡Nada de madrileñitos!, dispuso, a pesar de que el señor Curro en Madrid nació. ¡Aquí mando yo, y aquí, el que quiera ser to-

rero, que enseñe primero la partida de bautismo de allá abajo! Y Cayetano Sanz se veía y se deseaba para poder ir adelante en sus ambiciones. Le protegía el duque de Veragua. Le aconsejaba uno de los hombres que más han sabido de toros en teoría, José Antonio Calderón, «Capita». Se apoyaba en el más depurado de los clasicismos. Y triunfó. Los andaluces no tuvieron más remedio que hacerle un sitio. Curro Cúchares fué testigo de su alternativa, concedida en la Plaza de su pueblo de manos de Julián Casas, «el Salamanquino», otro de los que tuvieron que luchar lo suyo con la torera tiranía andaluza para abrirse paso. «¡Ya tenemos un torero!», gritaron alborozados los madrileños. Y le hicieron uno de sus ídolos. Y Cayetano correspondió cumplidamente a este aliento toreado en la Plaza de la Puerta de Alcalá trecientas veintiséis corridas en dieciocho años, que no está mal, y aun está muy bien.

Ya dijimos en anterior artículo que el señor Cayetano era un honrado madrileño, un hombre cabal. Eso sí, un poco jactancioso. Delante del toro quería estar solo. «¡Fuera todo el mun-

do!», gritaba a sus subordinados y a sus compañeros. Pero a veces le ocurría lo que al señor Fernando, «el Gallo», el padre de Rafael y de José, que una tarde gritaba también: «¡Fuera too er mundo!» Y su cuadrilla obedeció. El señor Fernando miró aterrizado a sus peones y les dijo bajito:

—Pero ¿ande vais ustedes?

—No nos ha echao usté? —le respondió uno.

—De jonjana, so primo. ¡Si lo que yo quisiera es que estuvieran aquí también, pa que me ayudaran con este marrajo, la señá Grabiela y mis niños!

Cayetano Sanz había aprendido mucho con su maestro, «Capita». Y se las sabía todas, como Cúchares, pero con una diferencia nacida de la seriedad de su carácter y proceder. No utilizaba ventajas ni empleaba recursos engañosos. Y eso que no le sobraba el valor. Poseía el justo, pero le bastaba para desarrollar su toreo de capa y de muleta, porque con estos instrumentos en las manos se sentía seguro; sabía que podía con los toros. No así con la espada. Entonces empezaban sus angustias. Entonces se transparentaba su falta de coraje. Entonces se malograban muchas faenas impecables.

Los aficionados madrileños hacían de tripas co azón. No hay dicha completa. Y del lobo, un pelo. Tenían un torero, un gran torero. Ya vendría el matador. Y el matador no llegó hasta muchos años después, hasta el 2 de octubre de 1910, fecha en la que Vicente Pastor se consagró definitivamente como gran torero y formidable estoqueador al cortar la oreja a un manso fogueado de Concha y Sierra, la primera —si prescindimos de la de «Chicorros», que no tuvo la trascendencia de esta de Vicente— que se otorgaba en Madrid.

Con la capa y la muleta del señor Cayetano se contentaban los madrileños, que en aquel tiempo, aun tratándose de un paisano, no eran de buen contentar, por lo que colijo que la tal capa y la tal muleta debieron de atesorar considerable cantidad y calidad de arte. Recuerdo que hace algún tiempo diqué uno de estos mis comentarios de «El planeta de los toros» a proponer a los toreros actuales, tan dados a la inventiva, que se dejaran las patillas, a ver qué pasaba. No me hicieron el menor caso. Ni uno apareció una tarde con sensacionales patillas que hubieran causado el asombro admirativo del público disponiéndolo a su favor. Lo lamento de verdad. En los retratos que conozco de toreros patilludos se me antojan todos magníficos, imponentes. ¡Lo que sería el señor Cayetano, el de la calle del Bastero, con aquella su elegancia, con aquella su finura, con aquel su dominio y aquella su gracia que, indudablemente las patillas realzarían, prestándole singular atractivo!

He presenciado en mi vida de aficionado innumerables corridas aburridas...

para los demás. Yo jamás me aburrí en ellas. Y precisamente porque ahora empezaba y terminaba una corrida aburriéndome es por lo que voy tan poco a las plazas. Y antes no me aburría, porque, cuando lo que estaba sucediendo en el ruedo no me interesaba, me entretenía en una inocente y muy asequible distracción: en la de pensar qué hubiera hecho con aquel toro un torero de los antiguos. Y en muchas ocasiones me imaginaba a Cayetano Sanz con sus patillas. Y reconstruía una de las faenas más célebres del señor Cayetano, realizada en 1872, cuando contaba cincuenta y un años de edad y veinticuatro de matador de toros. Me la sabía de memoria por haber leído repetidamente la descripción que de ella hace Félix Borrell en su libro, ya citado por mí —y lo que te rondaré, morena, porque es inapreciable— «Antes y después del Guerra». Decía así el gran aficionado: «Cayetano, después de brindar, ordenó a los espadas y a los peones que quedaran entre barreras, y solo en la Plaza —y para mayor lucimiento, en los medios—, sin abandonar la muleta de la mano izquierda, girando los talones de sus zapatillas, pegados uno al otro los dos pies y con el cuerpo erguido y flexible, dió seis naturales y dos de pecho ideales, para una soberbia estocada, de la que salió «Listón» muerto sin puntilla. Ante esta página colosal del viejo madrileño, una de las más preclaras de la tauromaquia, palideció cuanto pudieran hacer los jóvenes en el transcurso del abono.» Y los jóvenes eran «Lagartijo» y «Fras-cuelo».

¡Ah! Pero en esta ejemplar reseña se dice: «Pegados uno al otro los dos pies», que merece un comentario, porque es muy importante, que haremos —Dios mediante— en el próximo artículo. Antes de terminar éste, una aclaración que considero necesaria: ¿Por qué no puedo hacer en las corridas de hoy la transposición de las faenas? Pues porque no me parece que estoy en los toros, sino ante la pantalla de la televisión contemplando un espectáculo amañado. Y me es imposible el sueño ideal, y me entra el físico, el sopor de lo anodino.

ANTONIO DIAZ-CASABATE



Caricatura de «Cúchares», realizada por Páramo



Durante la conversación con la mujer de «Parrita» se aludió, inevitablemente, a «Manolete», su tío, y el nombre del ídolo cordobés, siempre recordado con admiración y dolor, pone en esta ocasión una nota de emoción



Ahora, arrellanada en una butaca, recuerda la mujer del torero aquella tarde de San Sebastián, cuando se levantó para...



«A Agustín tampoco le ha gustado hablar de toros conmigo. Unicamente cuando me cuenta cosas de cuando iba con mi tío»



En un ángulo del hogar del joven matrimonio el ama de casa posa para ambientar el reportaje. Una gentileza más en honor de los lectores de EL RUEDO

ELLAS TAMBIEN VAN A LOS TOROS

DONA ENCARNACION VARGAS DE PARRA

«Una tarde, en San Sebastián, me levanté del asiento para defender a Agustín del público, que se enfadó mucho con él.»

«He leído un libro dedicado a mi tío. Siempre hay leyenda. Se ha llegado a decir que era arisco, y eso no es cierto», afirma la mujer de «Parrita».

«Nunca vi torear de luces a mi tío «Manolete». Solo en un festival en Córdoba»

LA esposa de Agustín Parra, «Parrita», es totalmente refractaria a salir en los periódicos.

—Desde la desgracia del tío —es la razón familiar al caso— rehuímos estas cosas.

Advirtamos rápidamente que Encarnación Vargas Rodríguez es sobrina del inolvidable «Manolete»; hija de una hermana del genial torero cordobés. Son tres hermanas, Lola, Encarna y Rafaela. Encarna, nuestra figura de hoy, gracias a un favor especial de su esposo, el que fue gran torero «Parrita», se crió en casa de doña Angustias, junto a «Manolete».

El matrimonio tiene dos hijos, niña y niño, cuyos nombres de pila son los mismos de los padres. Su hogar está instalado en Madrid, en la zona de Rosales, aunque se pasan muchas temporadas en Córdoba, al lado de la abuela, o en su finca de labranza de Utrera. En esta casa ciudadana, lujosa, puesta con auténtico buen gusto, no veo ni el más pequeño ornamento que recuerde la

profesión que le dio fama y dinero a Agustín. Es él quien recibe a los reporteros.

—Ahora viene Encarna— advierte. —Perdone, señora —le digo a modo de saludo—, pero le prometo que será ésta la primera y última vez que venga a importunarla profesionalmente.

—No me molesta, pero es que nunca nos ha gustado salir en los periódicos. Lo mismo le ocurre a la abuela; que no lleguen a aquella casa periodistas ni fotógrafos, porque es proporcionarles un mal rato.

Una chacha trae a los niños. Y queda inmortalizado el grupo familiar por el «flash». El fotógrafo, que ha descubierto en un ángulo un pequeño motivo taurino, ruega que la familia Parra pose frente al cuadro que pende de la pared. Se trata de un apunte a pluma por Roberto Domingo, que recoge un pase natural del torero madrileño.

—¿Por qué han prescindido de adornos taurinos?



La madre y los dos pequeños. Hasta los niños parecen interesados en el diálogo taurino, que por una vez no iba dirigido al torero

veíamos salir. Siempre iba muy normal.

—¿Lo que más le gusta de los toros?

—La faena de muleta. Pero siempre salgo cansada de la plaza por el mal rato que paso.

—¿La tarde que más sufrió?

—Un día viendo a mi marido en San Sebastián.

—¿Eran novios ya?

—¡No! Todavía no éramos novios. Aquella tarde me levanté del asiento para defenderle del público, que se enfadó mucho con él.

—¿Vió torear más veces a Agustín?

—Sí, hasta que nos pusimos en relaciones. Al poco tiempo, se retiró.

—¿El torero más antiguo que recuerda haber visto en la plaza?

—Domingo Ortega.

—De las tres hermanas, ¿cuál es la más aficionada?

—A las tres nos gusta mucho la Fiesta; pero yo creo que más a Rafi y a mí.

—¿Qué les contaba su tío Manuel?

—De toros, ni palabra. Cuando iba a Córdoba, como era tan familiar, no le gustaba hablar más que de todos nosotros.

—¿Guarda algún recuerdo de su tío como torero?

—Nada. Sólo alguna foto con él. Tengo una muy buena en la que estamos en el patio de casa.

—¿Y de Agustín?

—Aquí sólo tenemos las espadas y dos trajes cortos, uno de ellos el de boda.

—¿Habla con su marido de toros?

—A Agustín tampoco le ha gustado nunca hablar de esas cosas con migo. Únicamente cuando me cuenta cosas

de cuando iba con mi tío, bien en el campo o toreando.

—¿Le gusta leer cosas que traten de toros?

—Pues sí.

—¿Ha leído alguno de los muchos libros que se han publicado de «Manolete»?

—Uno.

—¿Y qué?

—Siempre hay leyenda. Ya ve usted; se ha llegado a decir que era arisco, y eso no es cierto.

—¿Cómo era «Manolete»?

—Muy sencillo, muy agradable.

—¿Le vió enfadado en alguna ocasión?

—¡Jamás!

—¿Sabe usted que tenía fama de serio, de no reírse nunca?

—Sí, pero en casa se reía mucho; cualquier cosa le hacía gracia. Es que en el fondo era infantil. Lo pasábamos muy bien con él.

—¿Apuntan nuevos toreros en la familia?

—Ahora, los hijos de Zurito, casado con una hermana de papá. Manolo ya es novillero.

—Entonces sigue la dinastía, ¿eh?

—Hay para rato, sí.

—Y si sale este Agustín Parra Vargas...

—¡Cállate!—habla al fin el padre.

—¿Tampoco a ti te gustaría?

—Ni hablar, hombre. Ya ha pasado bastante el padre. Déjale al chico tranquilo.

—Pero lo que no me gustaría —opina la mujer— es que no le gustasen los toros como espectador.

—Bueno; ahí me callo—aprueba el ahijado de «Manolete».

—¿Qué le gustaría que fuese su hijo, señora?

—Ingeniero agrónomo.

—Eso ya me gusta más—declara, complacido, el cabeza de familia.

—¿Es grande la finca que tienen en Utrera?

—Sí; allí hay un terrenillo.

—¿Ganadería?

—No; sólo labranza.

—Entonces, sí; que sea ingeniero agrónomo el chaval...

SANTIAGO CORDOBA

Mientras el matrimonio Parra con sus hijos, Encarna y Agustín, recogen un interrogante del periodista, el fotógrafo dispara el «flash». Al fondo, el único motivo taurino que figura en la casa



«Cuando mi tío Manolo iba a Córdoba, como era tan familiar, no le gustaba hablar más que de todos nosotros...» (Reportaje gráfico de Amieiro)



LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE»		«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»	
Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	Por César González Ruano.	35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA»		«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»	
(Con la colaboración de varios economistas del Movimiento)	60	(Problemas de la presencia española en el mundo), por José M. Cordero Torres	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD»		«CONTRA LA ANTIESPAÑA»	
Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	Por Tomás Borrás	35
«LA RUSIA QUE CONOCI»		«LA ESTRELLA Y LA ESTELA»	
Por Angel Ruiz Ayúcar	35	Por Eugenio Montes	50
«YO, MUERTO EN RUSIA»		«ANTONIO MAURA, 1907-1909»	
(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente	40	Por Maximiliano García Venero	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»		Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.	
(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna.	45		

—Porque no queremos que el niño vea nada de toros.

—¿No le gustaría que fuese torero?

—Cualquier cosa menos torero. Ya hemos pasado bastantes malos ratos.

—¿Cuándo empezó usted a ir a los toros?

—Cuando ya era torero mi tío Manolo.

—¿Van muchas mujeres en Córdoba a los toros?

—Muchas, como en todas partes. A mí me parece bien, pero lo que no apruebo es que griten ni discutan.

—¿Entiende usted?

—Regular.

—Sabe cuándo un toro es bueno o malo para la lidia?

—Yo creo que me doy cuenta, sí.

—¿Toreó usted en alguna ocasión?

—No. Nunca me gustó. Me hubiera asustado bastante, por muy pequeño que hubiera sido el becerro.

—¿Vió torear a su tío?

—De luces, nunca. Una tarde que tomaba parte en un festival, en Córdoba, le preguntamos si le parecía bien que fuésemos a verle las tres hermanas, y nos dijo que por él, encantado.

—¿Qué impresión le produjo su tío en la plaza?

—¡Ay! Pasé muy mal rato. Me emocionó muchísimo. Quedé como para no volver a verle torear más; y eso que tuvo suerte con los becerros.

—¿Le sorprendió como torero?

—Me lo suponía así. Recuerdo que le veía muy cerca, muy cerca...

—¿Hizo la suerte de la manolete aquella tarde?

—Sí, dió algunas.

—¿Ha ido usted mucho a los toros?

—En Córdoba, muy poco; porque como casi siempre toreaba él...

—¿Veía a su tío los días de corrida?

—Claro. ¿No ve usted que salía de casa camino de la plaza?... Le

La primera corrida de la feria de MANIZALES

«Jumillano», Posada y Mendes cortaron orejas y salieron a hombros



A GRUPAMOS aquí en esta página varios aspectos de la feria de Manizales (Colombia), donde cada año se hace un despliegue de alegría y entusiasmo por la Fiesta española y por todas las rancias tradiciones de la Península. Manizales es una ciudad de 150.000 habitantes, y es la capital de la provincia más cafetera de Colombia, y, por tanto, destacada productora de divisas. Está situada a 2.153 metros sobre el nivel del mar y tiene agradable temperatura. En este año, gracias al entusiasmo de los ganaderos de esa región hermanos Gutiérrez, la feria ha tenido grandes carteles, a base de Mendes, «Jumillano», «Antoñete», Victoriano Posada y Manolo Zúñiga, y toros de Mondoñedo y de González Piedrahita, esta ganadería con nueva cruz, a base de sementales de Tulio e Isaias Vázquez. Las entradas en las tres corridas fueron muy grandes. Las fotos de esta página corresponden a la primera tarde, en la que actuaron «Jumillano», Posada y Mendes, con toros de Mondoñedo, que fueron bravos. «Jumillano», ovacionado y petición de oreja; Posada, oreja y ovación, y Mendes, dos orejas y vueltas. Los tres diestros salieron a hombros.



Cartel anunciador de la temporada grande de Bogotá, conmemorativa de las bodas de plata de la Plaza de Toros de Santamaría

ROQUE PI



Así fué a la primera corrida la reina de la belleza de Colombia, señorita Esperanza Gallón. Renunció al «haiga» y vistió a la española

«Jumillano» toreando templando mucho, como puede apreciarse, a uno de los toros que lidió en la primera corrida



Un mulatazo por alto de Victoriano Posada a su segundo. También Posada cortó orejas

El portugués Paco Mendes toreando por saltilleras a la salida de un quite. Mendes no se dejó ganar la pelea (Fotos Manuel)



LA SEPTIMA CORRIDA DE MEJICO

CESAR GIRON Y JOSELITO HUERTA MANO A MANO CON
SEIS TOROS DE PIEDRAS NEGRAS

Los toros fueron de una gran mansedumbre y
César Girón toreó uno más de regalo



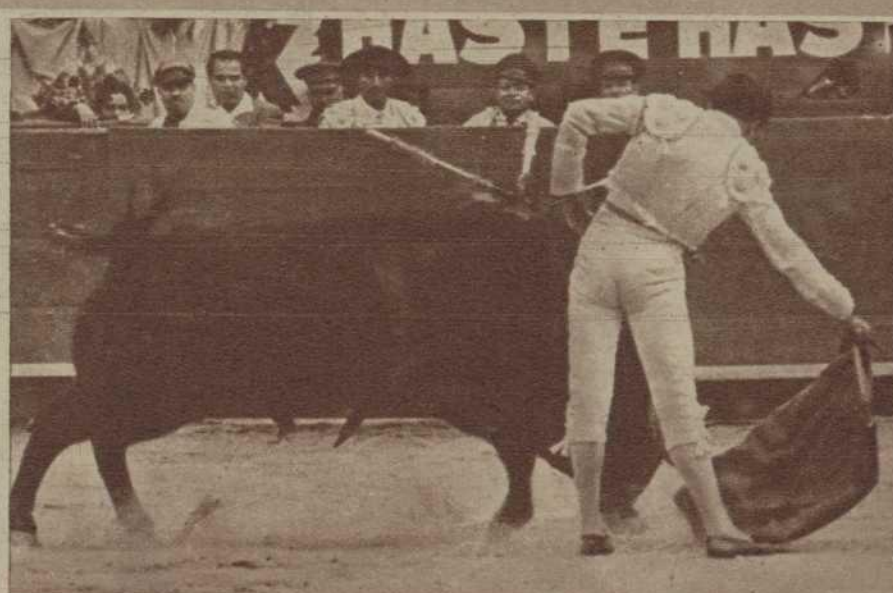
César Girón se encontró con unos toros imposibles, por su mansedumbre, a pesar de lo cual hizo todo lo posible por agradar a la concurrencia.



El venezolano hubo de regalar un toro —además de los tres bueyes, lidiados en la tarde— y a éste ya le pudo hacer faena sobre la izquierda.



El final de la corrida tuvo signo optimista con vuelta al ruedo y devolución de prendas, tras el éxito logrado con el toro que fue regalado.



También Joselito Huerta lidió tres toros en el mano a mano y fue a más a medida que pasaba la corrida; este pase con la derecha es del sexto.



Sobre la izquierda, y al natural, vemos a Joselito Huerta en otro de los momentos que incitaron a sus paisanos a concederle los máximos trofeos.



Otro momento de la faena final que valió al mejicano cortar orejas y rabo y dar tres vueltas al ruedo en su tercer toro. (Reportaje Cifra Gráfica)

PEÑAS TAURINAS DE MADRID

CUANDO el periodista «cae» por la Peña Taurina de Albacete, ya al filo de la noche, reina allí mucha animación. Realmente, esto de la animación casi puede parecer ya un tópico tratándose de estas entidades taurinas, pero es que... la primera impresión que se recibe es ésta: entusiasmo, animación..., cualquiera que sea el número de socios o la amplitud del local. La Peña Taurina de Albacete no podía ser una excepción. Basta recordar lo que ocurría cuando en sus comienzos toreaban en Madrid «Pedrés» y Montero. Desde Albacete, que no está, ni mucho menos, a dos pasos de Madrid, se desplazaban a la capital millares de aficionados. Era que el «gusanillo» de la afición estaba haciendo de las suyas. En fin, la Peña Taurina de Albacete se creó precisamente para encauzar aquí, en Madrid, esa devoción taurina de los albaceteños. Al margen de los



Don Rogelio Belmonte, socio fundador de la Peña

nombres, en esta Peña se admira por igual a todos los toreros de aquella tierra, que en pocos años se ha convertido en cantera de grandes maestros. Que la Peña ha cumplido su misión lo prueba el auge alcanzado y su prosperidad actual.

El vicepresidente de la Peña, don Angel Valenciano, que me atiende en ausencia del presidente, va contándome los pormenores «históricos» de la entidad desde que se fundó en un local de la calle de Coloreros —cerca de Mayor— hasta hoy, pasando por los meses de «residencia» en la calle del Espejo.

—Nuestro problema fué siempre —me dice— buscar locales mayores. Aquí ya casi no cabemos. Pero cuando llega la hora de dar una fiestecita (por ejemplo, cuando nos reunimos para decir adiós a un año), el bar de La Unión cierra sus puertas y nos deja que usufructuemos todo el local.

—¿Tienen ustedes mucho contacto con los toreros albaceteños?

—Pues... sí, bastante. Cuando están en Madrid vienen por aquí siempre que pueden. Poco, desde luego, para lo que

es nuestro deseo. Pero comprendemos lo que significa el ajeteo de un matador de toros en cuanto se abre la temporada.

—¿Cómo ve usted el momento actual de la Fiesta?

—Particularmente, creo que estamos viviendo un momento brillante de la Fiesta. Además, la Federación ha conseguido algo que parecía imposible: que todas las entidades taurinas, olvidándose de sus respectivas filiaciones, colaboren en el engrandecimiento de esta cosa tan nuestra que es la Fiesta de los toros. Por eso hay que defender «lo que hay»...

—¿Y... no hay ningún problema para usted?

—El único es el de evitar que la gente se aleje de la Fiesta, que no cuenta con los resortes propagandísticos que tiene, por ejemplo, el deporte. Hace falta que los españoles no pierdan la afición. Creo que las Peñas tienen en este aspecto una labor muy importante que llevar adelante.

—¿Cómo ve la temporada que se inicia con relación a la anterior?

—Mejor, mucho mejor. Hay figuras, y todo hace pensar que 1956 sea mejor que 1955.

Acompañados del señor Valenciano,

La de ALBACETE re la admiración a los toreros de aquella tierra



El vicepresidente de la Peña Taurina de Albacete, señor Valenciano Garvi, con nuestro redactor

damos una vuelta por el salón para ver las fotografías y recuerdos taurinos que la Peña atesora. Hay numerosos carteles y estampas taurinas. Predominan, como es natural, fotos de «Pedrés» y de Montero. Terminamos la «ronda» en un grupo de directivos y socios. Y, como siempre, abrimos la polémica...

—Aquí tiene usted al socio número

uno y fundador, don Rogelio Belmonte —me dice el vicepresidente.

—¿Qué espera usted de 1956? —le pregunto.

—Que los toreros de Albacete se superen. Y si los «grandes» no se superan, peor para ellos, porque hay tres novilleritos «paisanos» que vienen apretando lo suyo.

—¿Cómo se llaman?

—¿No le parece mejor que no demos los nombres? Usted anote eso, y ya me dará la razón.

—¿Es usted aficionado «viejo»?

—Y tanto. Y, además, colega suyo. Escribí de toros en «Sangre y Arena». Mire usted el carnet. Lo guardo como oro en paño.

—¿Desde cuándo no se producía en Albacete un clima taurino como el provocado por «Pedrés» y Montero?

—Desde los tiempos de «Mancheguito», padre. Allá por los comienzos del siglo.

Pego la hebra con otro socio fundador: don Antonio González.

—¿Qué papel atribuye usted a las Peñas taurinas, amigo? —es mi primera pregunta.

—Contribuir al mayor esplendor de la Fiesta. Yo creo que no se debe denigrar «lo de hoy», aunque tenga sus defectos. ¡Allá la autoridad! Por otra parte, y aun comprendiendo que se aplauden muchas cosas que no lo merecen, hoy se ven también otras muchas buenas que pasan inadvertidas. Por lo demás, yo opino que se torea más cerca que nunca y de forma más artística. Y no quito méritos a los grandes maestros que se llamaron «Macheguito», «Bombita», Fuentes, Belmonte, José...

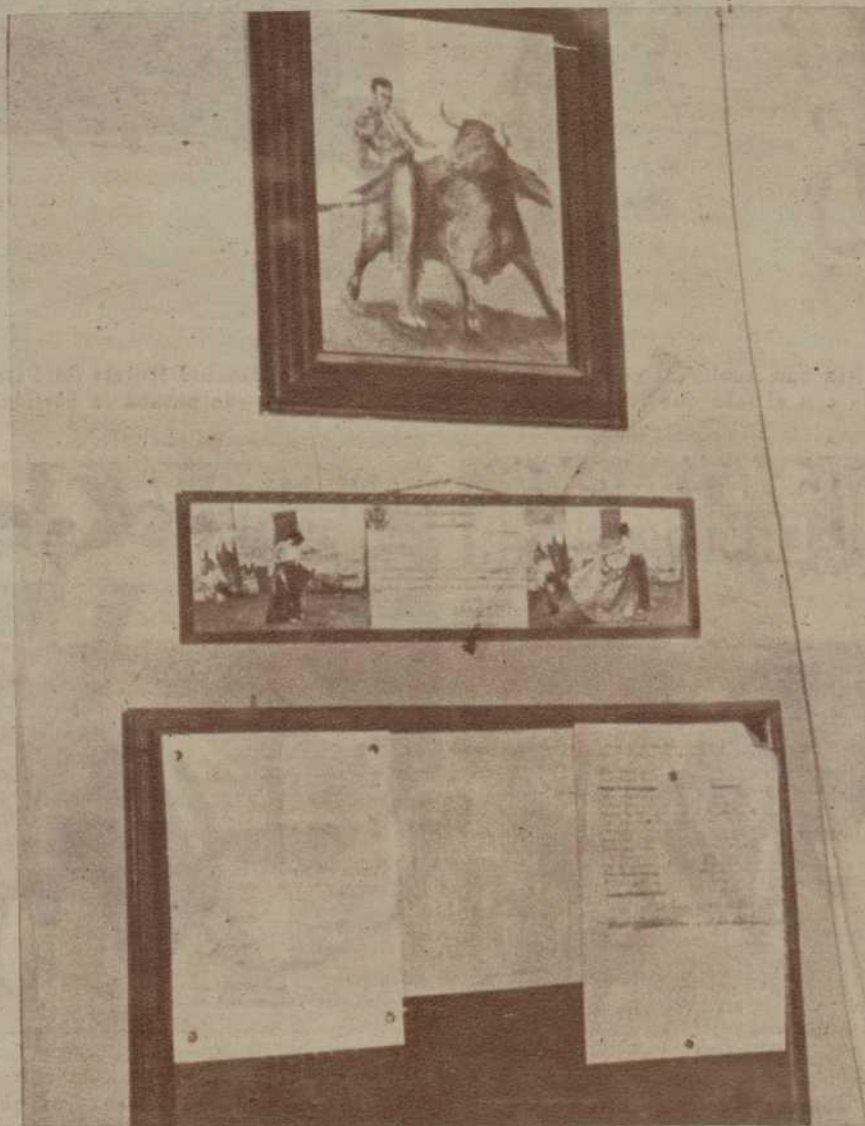
Don José Jiménez también figuró entre los fundadores. Le planteo el tema de la personalidad de los toreros albaceteños...

—¿Puede hablarse de una escuela albaceteña?

—No. Cada uno de los toreros que han salido de allí tenían su propio sello: uno, el valor; otro, el arte... No; no hay unidad de estilo entre ellos.

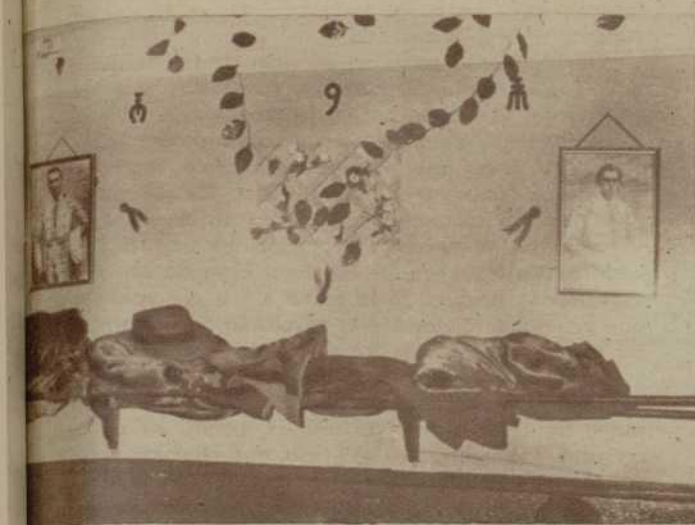
—¿Ustedes aplauden a un torero aun que no sea de Albacete?

—Claro. Si el torero de Albacete lo



Un rincón de la Peña: el tablón de anuncios, bajo un cuadro taurino

ne más de seiscientos cincuenta socios en



Hierros de ganaderías famosas alternan con fotografías de toreros albaceteños en la decoración del local



Tertulias familiares — van a la Peña esposas e hijos de los socios — a la hora del aperitivo

hace bien, pues... estupendo. Pero si el que triunfa es de otro sitio, aplaudimos también. Somos aficionados de verdad.

—Y en Albacete, ¿gustan los toreros que no son de Albacete?

Hay una breve pausa. Y es don Rogelio Belmonte el que consume el turno.

—Mire usted; en Albacete, para llenar la Plaza hay que poner a un torero de la tierra; el que esté en ese momento en candelero. Eso no quita para que se reconozca que los de fuera también... valen.

Interviene en la charla don Francisco García Saúco, que fué presidente de la Peña y figuró también en el grupo fundacional. Don Francisco se precia de haber alcanzado los tiempos de José y de Juan, lo que no quita para que tenga su esperanza en los jóvenes:

—Hay ahora —me dice— dos novilleros de Albacete que van para maestros; son «Chicuelo III» y Cabañero.

Volvemos al tema de la personalidad de los toreros de aquella tierra.

—Ya oí —replica el señor García Saúco— lo que decía don José Jiménez. Es verdad que no puede hablarse de una escuela; pero quizá tengan todos los de allí un denominador común: aunar el arte y el valor. Con algunas excepciones...

Don Juan Gómez, otro de los fundadores, más conocido por «Barreras», hace seguidamente el elogio de la Peña.

—Es —explica— la de más solera de Madrid. Cuando empezamos éramos «cuatro gatos». Pero aquí está la Peña. Ha hecho por los toreros de Albacete mucho... Les ha dado su aplauso incondicional... Por eso me duele que no vengan por aquí más a menudo. Y conste que a todos ellos los quiero mucho...

La visita toca a su fin. Pero antes de terminar aún tengo ocasión de conversar con otro directivo: con el tesorero de la Peña, don Angel Gómez Navarro. Me habla del estado próspero de las «finanzas» de la entidad.

—No podemos quejarnos. Los socios aportan su contribución con puntualidad. Por eso nos desenvolvemos con holgura. Quisiéramos un local mayor, pero es difícil encontrarlo.

—¿Cómo ve usted la carestía de la Fiesta?

—Mal. Pero... no tiene arreglo. Yo le diría que podría arreglarse bajando los impuestos. Eso dice todo el mundo, pero nadie piensa que tal cosa sea posible. Quizá fuera mejor asegurar a la Fiesta un público asiduo, incondicional, que llenara siempre la Plaza. Así, teniendo el empresario seguro el lleno, podría rebajar un poco las localidades; conformarse con ganar un poco menos en cada entrada... Pero, en fin, esto no pasa de un mero pasatiempo...

—Un pasatiempo agradable, amigo.

FRANCISCO NARBONA

(Información gráfica de LENDINEZ.)



Otra tertulia. Varios directivos de hoy y socios fundadores, con nuestro redactor



Otro detalle de la decoración del salón que sirve de sede a la entidad

HISTORIA Y ANECDOTA DE LA PEÑA TAURINA DE ALBACETE

SE creó esta Peña, formada en su mayoría por albaceteños residentes en Madrid, el año 1950, cuando «Pedrés» y Montero, entonces novilleros, comenzaban su brillante carrera. Eran, al principio muy pocos; hoy, pasan de seiscientos cincuenta, de los cuales más de cuatrocientos nacieron en Albacete o su provincia. Entre los fundadores de la Peña figuraban don Rogelio Belmonte, don Francisco García Saúco y otros. La directiva que hoy rige los destinos de la Peña, está formada por don Antonio Rafael García (presidente), don Angel Valenciano Garvi (vicepresidente), don Rafael López Ochoa (secretario), don Angel Gómez Navarro (tesorero) y don Honorio García Rubio, don Dámaso R. Martín y don José Peral Pon (vocales). Como presidentes de honor cuenta la Peña con don José Isbert y don Ricardo García, «K-Hito». Son socios honoríficos todos los toreros albaceteños que hayan actuado, al menos, una vez, con caballos. Actualmente lo son: «Pedrés», Juan Montero, los dos «Chicuelos», Luis Montero y José Montero.

Vive la Peña exclusivamente de las aportaciones de sus socios. Aportaciones que permiten celebrar diversos actos y fiestas, a los que aquéllos tienen acceso sin pagar un céntimo. Para el socio todo resulta gratuito. Las esposas de los socios pueden acudir también a la Peña, aunque no tienen voz ni voto.

Todos los años la Peña celebra el Día del socio y organiza excursiones. Son tradicionales los viajes a Valencia con motivo de las Fallas, y a Albacete en la feria. Asimismo tiene cierta «solera» ya la celebración del Año Nuevo en el amplio salón que la Peña posee en un populoso bar de la calle de Toledo. Un salón que está, como es natural, decorado con numerosas fotografías de los toreros albaceteños. No hace mucho la Peña celebró un homenaje a Pepe Isbert, para el que se pidió la medalla del Trabajo.

Hay también conferencias, que se dan en el local social, y que hasta el presente corrieron siempre a cargo de autorizados oradores. Todas las tardes la tertulia de la Peña se anima. Y en torno a unas copas de buen vino, se discute amistosamente sobre la Fiesta de Toros...

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

DOS cualidades se han atribuido con espontánea unanimidad en la hora de su óbito a «R. Capdevila», cronista taurino del diario «Arriba»: su bellissimo arte de escribir y la inmensa bondad de su corazón. Dios le dotó de una preciosa inteligencia, a través de la cual pudo conquistar ambos preciosos bienes durante su vida ejemplar.

Conoció a «R. Capdevila» cuando era tan sólo Celestino Espinosa; cuando, si era bien sabida por todos sus amigos su afición a los toros, nadie sospechaba que un día se dedicaría tan de lleno como lo hizo al fin —un fin de diecisiete años— a la crónica taurina. Tenía entonces, sin embargo, más prurito y gusto en hablar de toros que cuando estuvo dedicado al toro plenamente. Tuvo siempre el gusto por la precisión, por la verdad. Si se repasan con lupa sus escritos taurinos se podrá hallar a veces, pocas, la presencia de la pasión, tan propia y adecuada a lo taurino; pero jamás exenta de razón, «porque la pasión no quita conocimiento», podría haber dicho él mismo. O escrito, porque no le daban prendas. Jamás tampoco será posible hallar veneno o la más leve malquerencia, porque él se dolía de corazón de las flaquezas humanas, de la incompetencia humana, y hallaba siempre motivos para justificarlas, para entenderlas y perdonarlas. Era un hombre cabal.

Trabajé con él, o junto a él, los diecisiete años de su ejercicio de la crítica taurina en «Arriba». La cordialidad no estaba en él nunca exenta de formalidad. Gustaba de ésta para todo. Cuando al llegar el otoño, totalmente terminada la temporada taurina, se tomaba sus vacaciones, iba antes, uno o varios días, por su periódico y se despedía, uno a uno, de todos sus compañeros y de sus superiores. Para cada uno tenía su especial conversación, muy propia de cada uno también, como si sus cosas no importaran a nadie y las de los demás importaran a él mucho, hasta el límite máximo de no rebasar lo discreto, lo justo. El quería saber, para compartir de corazón con quien fuera, una alegría o un pesar, para alentar o ayudar al amigo, al compañero, al prójimo. Esto del prójimo era en él fun-



damental, aunque no lo decía. Pero quienes le conocíamos bien sabíamos que lo tenía muy presente, que él no se olvidaba nunca de esta condición cristiana de los hombres para amarlos y tratar de comprenderlos, de justificarlos. Nadie, para él, era malo. La mala era la vida, que tiraniza, que trae y que lleva por caminos insospechados, y hay que tener siempre abierta la puerta del perdón, para los que yerran.

No sabemos que haya dejado tras sí enemigos de ninguna especie, cosa harto difícil en mundo tan vidrioso como el taurino. Pero si alguien alguna vez se sintió ofendido por su pluma y ahora en jus-



ticia se arrepiente, porque en verdad a nadie ofendió, sepase de seguro perdonado si él llegó a saberlo, porque en su corazón no cabía el rencor, ni siquiera el más leve resentimiento.

Literariamente ponía al servicio de la pluma su gran conocimiento del idioma y su habilísimo y justo manejo. Sus crónicas pueden todas seleccionarse como modelos, y un antologista escrupuloso hallaría muchísimas que podría calificar de perfectas. Recogía el ambiente de cada Plaza, las reacciones populares, el momento psicológico de los diestros y hacía con verdadera delectación un análisis acabado de los toros que se lidiaban. Leyendo éste con atención se llegaba de la mano a sus conclusiones que reflejaban fielmente el resultado de la corrida. Su primera crónica de toros se publicó en «Arriba» y correspondió a la primera corrida que se celebró en Madrid, para festejar la Victoria, el día 24 de mayo de 1939. No es, ni mucho menos, su mejor crónica. La madurez en el oficio, que se cuajó pronto, le llevaría a insólitas perfecciones. Pero tiene el perfume de lo inaugural. Como en todas ya, reflejó el ambiente, analizó los toros y examinó a los toreros. Todo de manera justa, perfecta. Contando todo ce por ce, resumía así la tarde: «Así fué esta corrida, en la que todo estuvo bien. El ganado, los toreros, el público. Porque si no estuvo bien atropellar en las puertas, la culpa no era del todo del público; si tampoco lo estuvo el querer la gente llegar a las localidades durante la lidia de los tres primeros toros, el pecado venía perdonado de antes y si tampoco estuvo medio bien aplaudir e interceder por los espontáneos, la culpa fué de la generosidad. La generosidad, que fué el único pecado —buen pecado— de esta corrida, en la que estuvo adornada la Plaza muy bien, con gallardetes, colgaduras, banderas, mantones y mantillas; en la que hubo muchas orejas y mucha música y dos espontáneos. Y sobre todo, aquel escudo imperial de España en todo el ruedo, aquel escudo que tan maravillosamente marcó los dos momentos cumbre de la tarde.»

Descanse en paz «R. Capdevila», Celestino Espinosa, simplemente Celestino. ¡El supo ganársela!



ANTONIO

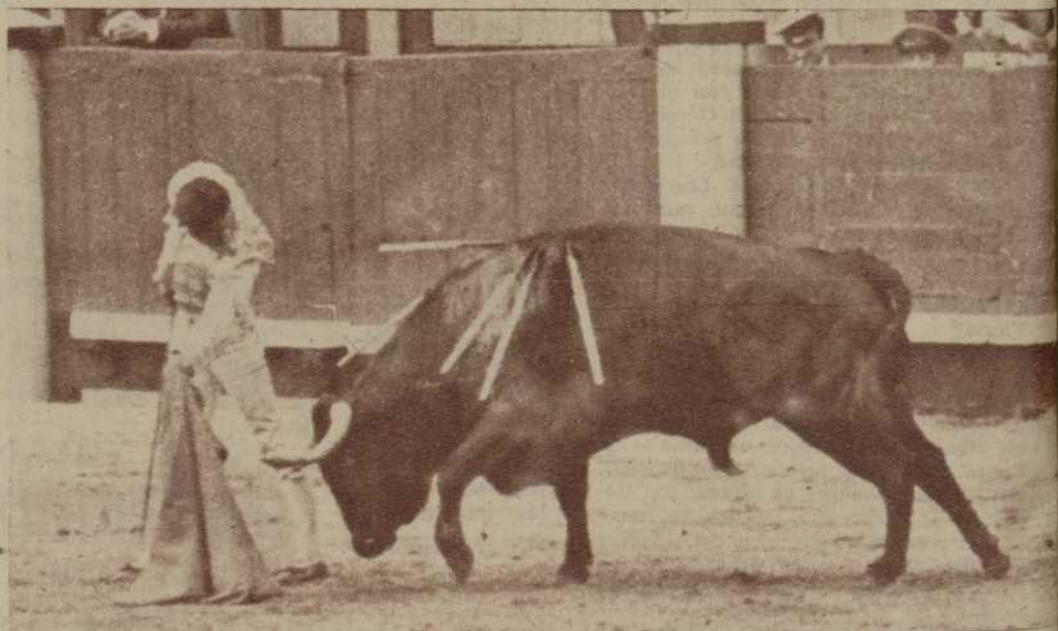
Apoderado:

Ricardo Callejas

Carrera San Jerónimo, 30

Teléfono 22 53 38

DEL OLIVAR



EL NUEVO MATADOR DE TOROS MEJICANO, TRIUNFADOR EN LA CORRIDA DE LA HISPANIDAD EN MADRID, A QUIEN MUY PRONTO LA AFICION ESPAÑOLA VOLVERA A APLAUDIR

bibliófilo taurino

La crítica taurina ha perdido una de sus más relevantes figuras, con el fallecimiento, inesperado, de Celestino Espinosa. Nada hacía suponer, dos semanas atrás, que el conocido e ilustre escritor, joven todavía, lleno de vigor y de ilusiones, nos iba a abandonar. Había popularizado el seudónimo de «R. Capdevila», segundo apellido materno, y en los años en que actuó, llevando la sección de «Arriba», para la que le nombró José María Alfaro, logró el respeto, la consideración, el afecto de todos cuantos tienen participación, más o menos directa, en cosas de nuestra Fiesta.

Quiero recordar, en este momento en que tantos amigos sufrimos la pesadumbre de haberle perdido, un aspecto interesante de las actividades de Espinosa. Si su firma, como crítico, se había acreditado, había otra manifestación de su enorme afición a los toros: la bibliografía. Poseía «R. Capdevila», una importante biblioteca, acaso la colección —con la del conde de Colomí— más copiosa, de mayor interés. Su pasión eran los libros de temas taurinos. Y ello inspiró que se le designase para secretario de la agrupación de bibliófilos, en la que realizaba una labor intensa, matizada de sinceros fervores. Pocos textos de tauromaquia eran descono-

cidos para él. Espigaba en ajenas colecciones, leía cuanto llegaba a sus manos y el dictamen de Celestino, en esa materia, era siempre de los más certeros, de los más autorizados. En España, desgraciadamente, se cultiva poco una faceta de tan evidente interés. Para saber de toros —no con la exclusiva condición de entender de las suertes y de tener sitio frecuente en los tendidos de las Plazas— es necesario establecer contacto con antecedentes, anales, historia de la evolución que la lidia y sus figuras fueron plasmando a través de los años. Este conocimiento daba a nuestro querido compañero un bagaje que, probablemente, han conseguido pocos escritores.

Esa misma razón sugirió al marqués de la Valdavia, cuando se fundó el Museo Taurino de Madrid, dentro de la Comisión de Cultura de la Diputación, el llevar al Patronato a Celestino Espinosa. Y no sólo era vocal de la Junta encargada de regir el Museo, sino que pertenecía a su Comisión ejecutiva. En ella trabajó con un entusiasmo admirable. Recordaré siempre los días en que se estaba gestando esta exposición permanente, que es una de las más interesantes en su clase. Con José María de Cossío y el que firma estas glosas de relación se entregó de lleno, con la vo-

luntad y el tesón que ponía en todas sus tareas, a la búsqueda de aquellos trofeos, objetos y testimonios que pudieran enriquecer la selección que íbamos formando. Y puso especialísimo empeño en que la sección bibliográfica fuese nutrida, abundante y de libros del máximo interés. Se nos ofreció una antigua biblioteca de cierto aficionado, que había dedicado gran parte de su vida a la adquisición de obras relacionadas con la tauromaquia. Estuvimos juntos en una tienda de Madrid, en la que se conservaban aquellos textos. Los miraba y leía, por encima, minuciosamente, uno por uno. Y cuando hallaba algo que le parecía realmente considerable, de alguna singularidad, asomaba a su rostro una infantil satisfacción. La alegría de poder exhibir una obra que no fuese corriente y vulgar era para Celestino como un regalo, como si el libro codiciado lo fuese a llevar a su casa para unirlo a los muchos que una paciente labor de consulta y búsqueda le había permitido ir reuniendo.

Era sencillo, de trato afable, amigo leal de sus amigos. La charla sobre temas taurinos, aunque en muchas ocasiones exteriorizaba un escepticismo con perfiles de amargura, le gustaba por encima de todo. Pero no era la corrida reciente, ni la marcha de la fiesta, lo que tenía, en sus labios, un



Celestino Espinosa

mayor interés para quienes le escuchábamos, sino lo antiguo, lo que fue quedando en las páginas de historias, de documentos, de biografías y recuerdos de antaño. Tuvo activa participación en el destajo de seleccionar viejos carteles. Su erudición, que en ningún momento admitió ribetes de petulancia, le situaba en excepcionales condiciones de consejero y de diestro regidor del Museo. Los que seguimos en él —Cossío, Colomí, Urquijo, Casanova, Jalón, Domingo Ortega, Livinio Stuyk, Vicente Pastor y otros que ahora no vienen a mi memoria— nos hallamos embargados por un acerbo sentimiento. Hemos perdido al amigo, al camarada y, también, al maestro.

FRANCISCO CASARES

HA MUERTO "R. CAPDEVILA"

Tras penosa y corta enfermedad falleció en Madrid, a los cincuenta y cinco años de edad, en la mañana del domingo día 29 de enero, el abogado, escritor y crítico taurino don Celestino Espinosa Echevarría, que popularizó su pseudónimo «R. Capdevila» en el diario «Arriba».

Celestino Espinosa, escritor notabilísimo y muy personal, ejerció su magisterio durante diecisiete años en nuestro fraternal colega «Arriba». Las crónicas de «R. Capdevila» eran apreciadísimas, y aunque a menudo discutidos sus puntos de vista, siempre servía la opinión del gran crítico para aprender algo relacionado con la medula de nuestra primera Fiesta.

Celestino Espinosa, el más personal de nuestros críticos taurinos y uno de los periodistas que mejor escribían el castellano, nació en Granada el 15 de diciembre de 1900. Estudió el Bachillerato en el colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, de Chamartín de la Rosa, y se doctoró en Derecho en la Universidad Central. Publicó sus primeros trabajos literarios en «El Noticiero Granadino», y más tarde entró a formar parte de la redacción de «La Tribuna». Durante la Cruzada estuvo detenido en la checa de Fomento y fue condenado a muerte.

Crítico taurino de «Arriba», publicó en este periódico, el año 1942, su magnífico y comentado artículo «Yo acuso». La Asociación de la Prensa le concedió el premio Rodríguez Santamaría. Publicó una magnífica biografía de Marcial Lalanda y fue nombrado secretario de la Asociación de Bibliógrafos Taurinos.

Con ser muchos sus méritos profesionales, eran más y mayores los personales. Celestino Espinosa, ejemplo de caballeros, no se borrará de la memoria de los que tuvimos la suerte de ser sus amigos.

Al entierro, efectuado el lunes día 30 de enero, asistieron muchos amigos y admiradores del gran periodista fallecido, los matadores de toros Antonio y Juan Bienvenida, Antonio Ordóñez, Julio Aparicio y Rafael Ortega, el banderillero Juan de la Palma y los ex toreros don Manuel Mejías, don Ramón Corpas, don José Roger, don Domingo González y don Luis Ortega.

A sus familiares, y muy especialmente a su viuda, doña Leonor García Sáenz, y a la Redacción de nuestro querido colega «Arriba», enviamos la expresión de nuestra sentida condolencia.

Durante diecisiete años desempeñó brillantemente la crítica taurina en el diario «Arriba»

El lunes día 30 de enero se efectuó el entierro, al que asistieron muchos amigos y admiradores y muy pocos toreros



Presidencias, familiar y periodística, del entierro de nuestro querido compañero don Celestino Espinosa, prematura y dolorosamente desaparecido

CUANDO los ángeles to-
rean, imitan a Rafael. Yo
no los he visto, claro, más
que con la imaginación. Pero
poco hay que camelar de an-
geología para saber que tiene
que ser así. Porque los ánge-
les —gracia de Dios alada—,
cuando se visten de luces con
los más cercanos rayos del sol
y juegan al toro, lo hacen con
un cascabeleo de risas alegres,
como repicar de palillos; con
un despliegue en serpentina de
nubes de color rosa, con leve-
dad flamenca y palpitante co-
mo un aleteo. Y eso es el to-
reo de Rafael que ellos imitan.

Claro es que, además de
todo eso, Rafael tiene el
«aquél» de las «espantás». Pe-
ro eso son chufas. O, como
dicen los poetas de Madrid
«p'abajo»: chufillas. Chufillas
que unas veces, a lo gracioso,
le dan por tirarse de cabeza
al callejón, y otras, a lo ma-
cho, por tener el rasgo inspi-
rado y único, genial, de artis-
ta de ley, que corona lo que
él hace y otros no pueden ha-
cer, con la falseta gitana que
él sólo sabe arrancar a la gui-
tarra de su toreo.

El son de su toreo, amigos,
se trae muchos bemoles. Y uno
de ellos damos de muestra en
esta foto, que no tiene otra
igual —estamos seguros— en
toda la geografía de los toros.

Todo en la foto es oro puro,
batido entre martinetes por el
artista gitano; el garbo de la
figura, que no se descompone
ni al doblar la rodilla en tie-
rra; el leve arqueo del brazo
del estoque, con garbo de bal-
larín de clase; la soltura de la
muñeca; la imponente presen-
cia del toro bien calado por
el estoque; y al fondo se adi-
vina la algarabía emocionada
de la multitud que asiste al
momento único del que habla-
rán años y años a un audito-
rio de aficionados envidiosos:

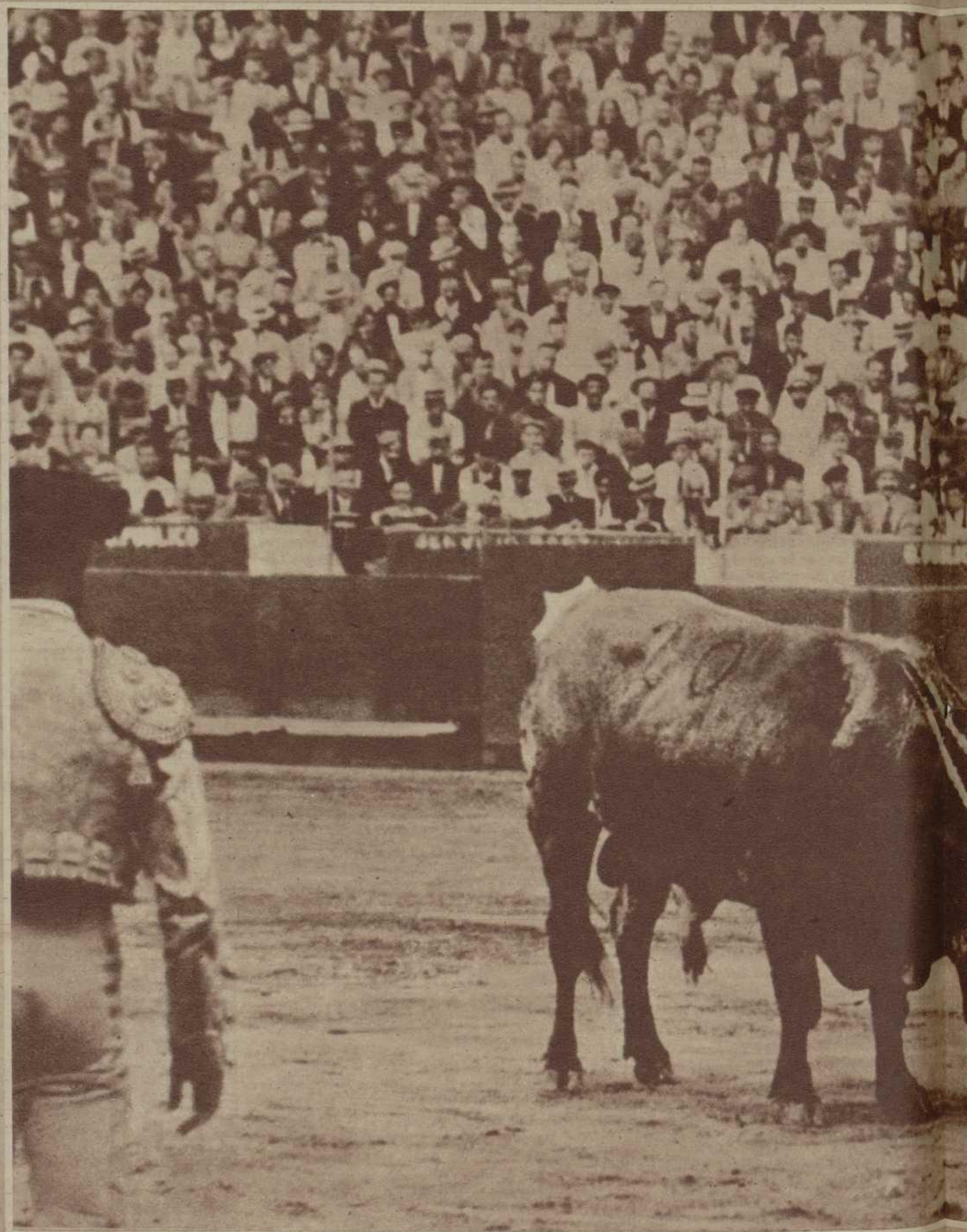
—El día que Rafael desca-
belló de rodillas...

Foto única. Impar. Para los
aficionados de hoy, una lec-
ción de lo que en el toreo es
esencial: la personalidad. Así
es «el Gallo», y como él no
hay otro. ¡Lo mismo que aho-
ra, en que se pueden ver cin-
cuenta mil fotos de cincuenta
mil toreros en las que todos
parecen iguales y no hay
quien distinga si no se ven
bien claritas las caras!

Y eso es lo que Rafael tie-
ne y hoy falta. Distinción. Ge-
nio. Genio y figura. Algo que
el instinto de la raza crea,
porque una necesidad muy
grande lo reclama. Emoción
que el alma española necesita
para no caer, para no bastar-
dearse. Bizarria y majeza en
el arte más viril y más arro-
gante de todos, hecho con
nuestros nervios y con nues-
tra sangre, arte único que ha-
bla al alma de todos los es-
pañoles castizos. Con casta.

Al traer aquí el tronío de
esta estampa de «Gallo» lo
hago para formar en la le-
gión de los que dicen que cual-
quier tiempo pasado fué me-
jor. Los que afirman esa es-
tupidez calumnian el futuro
sin conocerlo. Traigo la foto
y escribo la glosa como ejem-
plo de algo que hay que devor-

CHUFLILLAS DEL



“DIVINO CALVO”



ver con urgencia al torero. El momento. La inspiración. La alegría, los desplantes, el donjuanismo, el garbo, la sal y la pimienta de la Fiesta. La marchosería de los hombres echados «palante». O echados «atrás» cuando llega la hora de correr si el toro estira la gaita o mosquea la oreja. La gracia pajolera que del descabello — una suerte de matadero — sabe hacer un crujido de placer en el tendido. ¡Ole!

Placer al ver el machismo y el garbo del torero. Y al mismo tiempo el gozo de la tristeza ante la posible tragedia, la voluptuosidad de sufrir un momento, un ¡ay!, si el toro se arranca. Un pensamiento que en nada queda fijo y si en muchas cosas fugaces a la vez. Un suave mareo, parecido al del vino.

Todo ha sido obra del momento, del ambiente, del toro que gusta y de la faena redonda. Rafael no se ha traído pensado de casa el rentoy, ni lo ha ensayado a solas ante el espejo del armario de luna del hotel. Lo hace porque sí, para dar que hablar, para no parecerse a los del montón, para que le echen de comer aparte, porque le sale de dentro, como un canto chico dicho con garganteo por lo fino. Porque él no va por los cuartos, sino por las palmas. Que los cuartos se los gasta conforme los coge, convidando amigos, y sólo guarda los aplausos para que le acompañen, ahora que es viejo, con repiqueteo de castañuelas cada vez que se va a dormir. Y a soñar con sultanes, majos, claveles, reyes, manzanilla, toreros, soleares. Y con ella. Soñar siempre con ella. ¡Vaya canela y venga gloria!

Yo quiero pensar ahora en cómo recibirán los cafés de Madrid la noticia de esta chufilla de «El Gallo», angelical y barblana. La exaltación y la efervescencia de las mesas en que se hablará a gritos, se discutirá hasta la congestión, se retorcerá con las manos el cuello a las palabras. A veces no se sabrá si los aficionados bromean o rifien. Y acabarán por reír si una zumba, una pulla, que irá rebotando de mesa en mesa, no hiciere reír a todos a mandíbula batiente.

—Ha estao sembrao...

Como Rafael. También él está «sembrao», y en cuanto se pone bueno el tempero cosecha espigas de oro en su campo.

... Y este olor que arranca el viento mojado a los azahares en flor...

En el centro del ruedo está a solas con su «chalaúra». Y alrededor, el gentío que lo aclama es una sola criatura, un monstruo enorme, un monstruo de mil cabezas, con ojos brillantes, con bocas temblorosas de olés y ¡pipios y con un solo corazón que Rafael ha hecho palpar sólo para él.

—El día que «El Gallo» descabelló de rodillas...

¡Vaya si tenían duende las chufas del «Divino Calvo»!

DON ANTONIO

CAPEAS Y TOROS



brando capeas o funciones taurinas que, aun anunciadas con otro carácter, revisten en realidad el de tales intolerables espectáculos. S. M. el Rey (Q. D. G.) se ha servido disponer:

«Quedan absolutamente prohibidas las capeas, cualquiera que sean las condiciones y edad del ganado que en ellas hubiera de lidiarse, no pudiendo, a tenor de lo dispuesto en el citado Reglamento, celebrarse otros espectáculos taurinos que los siguientes: corridas de toros, de novillos-toros, de becerros por profesionales y de becerros por aficionados.»

En la Orden circular del Ministerio de la Gobernación de 28 de agosto de 1931 se consigna lo que a continuación se transcribe: «No obstante los buenos deseos del Ministerio y de los gobernadores civiles, es lo cierto que la aplicación estricta de la Real Orden de 5 de febrero de 1908 no ha servido para acabar con la bárbara e inhumana costumbre de celebrar capeas en los pueblos, porque viene siendo frecuente que, con la complicidad de la autoridad local y de los técnicos que han de informar, se finja la existencia de las condiciones que han de reunir los lugares destinados a espectáculos taurinos, a fin de obtener la autorización del gobernador civil de la provincia. Esta circunstancia ha determinado que, a pesar de las instrucciones circuladas recientemente por este Ministerio, se hayan celebrado diversas capeas, en algunas de las cuales han sufrido heridas o han perdido la vida bastantes personas.

Este Ministerio se encuentra decidido a terminar con esa clase de espectáculos, y a tal objeto dispone:

Primero. Los alcaldes y gobernadores civiles cuidarán del exacto cum-



La pintoresca geografía española ofrece miles de versiones diversas de plazas de toros improvisadas. En ésta, el pilón de la fuente se convierte en refugio y burladero. Y nada tendría de particular que el maletilla que cita desde el borde del pilón acabase como el gazpacho. Bien mojadito en agua fresca.

La capea, en los ambientes rurales, tiene una tradición llena de gracia colorista. Toda la muchachada rural deja vivir unas horas su subconsciente torero... para comprobar el miedo que —de verdad— dan los toros vistos de cerca. Este, por lo menos, ha hecho un buen círculo a su alrededor. ¡Precauciones!

tas líneas, las autoridades, velando por el prestigio de la Fiesta, vienen realizando desde hace más de cincuenta años una labor tenaz para acabar con las capeas, dictando a tal efecto acertadísimas disposiciones.

En noviembre de 1900, por ejemplo, publicó la «Gaceta» una Real Orden circular prohibiendo las corridas de toros enmaromados o alquitranados, causa de no pocos alborotos y frecuentes desgracias.

El 5 de febrero de 1908 se publicó otra Real Orden, en cuyo preámbulo se hacía constar que «la costumbre arraigada en muchas localidades de organizar capeas y corridas de toros en calles y plazas públicas, sin las precauciones necesarias para evitar desgracias personales exige que V. S. adopte medidas indispensables, a fin de que no se consientan en adelante esos peligrosos espectáculos». Disponiendo luego «que prohíba V. S. en absoluto se corran toros y vaquillas, ensogados o en libertad, por las calles y plazas de las poblaciones ordenando a los alcaldes que, bajo su más estrecha responsabilidad, cuiden de la eficacia de esta prohibición».

La Real Orden circular de 13 de junio de 1928 decía lo siguiente: «En consideración a que, a pesar de lo dispuesto en la R. O. de 5 de febrero de 1908 Reglamento de 9 de febrero de 1924 y Circular de 17 de junio del mismo año, se vienen cele-

MUCHAS veces se ha dicho y repetido que la Fiesta de los toros suele manifestarse en bastantes localidades del pueblo español por horribles chafarrinones que la afean, desprestigian y envilecen, y que ello se debe principalmente a esos tumultuosos y anárquicos espectáculos, vulgarmente conocidos por capeas.

Medio siglo llevan las autoridades prohibiendo las capeas y sus derivados. Pero, como escribe un conocido historiador moderno, «nada pueden contra la costumbre ni la celebración de fiestas en que el toreo tiene expresión más noble y gallarda, ni las disposiciones prohibitivas que, especialmente en nuestra época, han pesado sobre ella».

Aun reconociendo que el número de tan bárbaras diversiones ha disminu-

do, no puede decirse, sin embargo, que hayan desaparecido en su totalidad. Puesto que, burlando lo legislado acerca de la materia y bajo la simulada apariencia de festejos legalmente autorizados por el Reglamento taurino, continúan verificándose numerosas capeas y corridas de reses ensogadas, espectáculos que desde el punto de vista ético y social merecen la censura más severa.

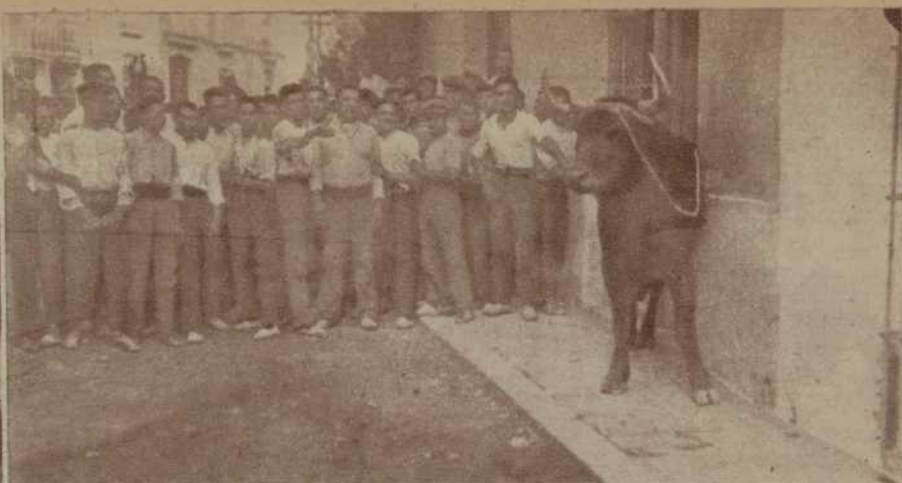
Y no es que al escribir así estemos de acuerdo —¡ni mucho menos!— con los sombríos y truculentos relatos de Eugenio Noel, enemigo furibundo de la Fiesta de toros. Pero tampoco podemos situarnos de espaldas a la realidad, pretendiendo ignorar la existencia de ese purulento quiste, tan difícil de extirpar.

Como ya se dice al principio de es-



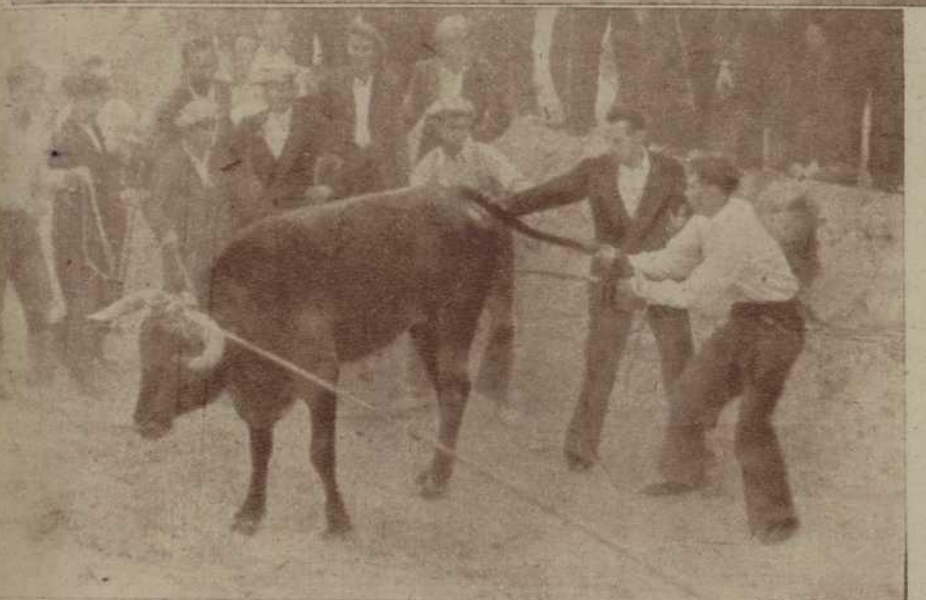
El toro ensogado tiene una lidia —llámemosla así— que va de las carrillas iniciales al vencimiento y entrega más absolutos. Aquí asistimos a los momentos iniciales aquellos en que la res tiene toavía todo el gas que se trajo de la dehesa y la res que los mozos, para huirle, saltan ágilmente hasta los balcones.

ROS ENSOGADOS



Harto de correr por las calles del pueblo, el toro ensogado hace alto en su carrerilla. El mocerío ya ha descendido de los balcones —animado por los chillidos y risas de las muchachas— y forma corro alrededor del expectante animal. Y hasta un valiente le cita a distancia, mientras el soguero se prepara a tirar al quite

La fatiga hace su huella, y el toro, acosado por mozos incansables, empieza a buscar refugio y lo halla a medias en el portal de una casa cuyos habitantes —viejas, mujeres y niños— habrán echado a correr escaleras arriba despavoridos. ¡Que viene el toro! ¡Y que se trae el animalito un par de perchas



plimiento de cuanto está mandado en la Real Orden de 5 de febrero de 1908, cuyo contenido queda ratificado en la presente disposición ministerial, excepción hecha del apartado segundo, que se deja sin efecto.

Tercero. Los gobernadores civiles procederán a la inmediata destitución de los alcaldes que autoricen la celebración de capeas en plazas y calles de las poblaciones, etc.

Cuarto. Si en los espectáculos que se celebrasen, contraviniendo lo dispuesto en esta Orden resultare herida o muerta alguna persona, el gobernador civil lo pondrá inmediatamente en conocimiento del Ministerio Fiscal, a fin de que éste, si lo estima oportuno, proceda a exigir ante los Tribunales de justicia las responsabilida-

des a que pudiera haber dado lugar la culpa o negligencia del alcalde.»

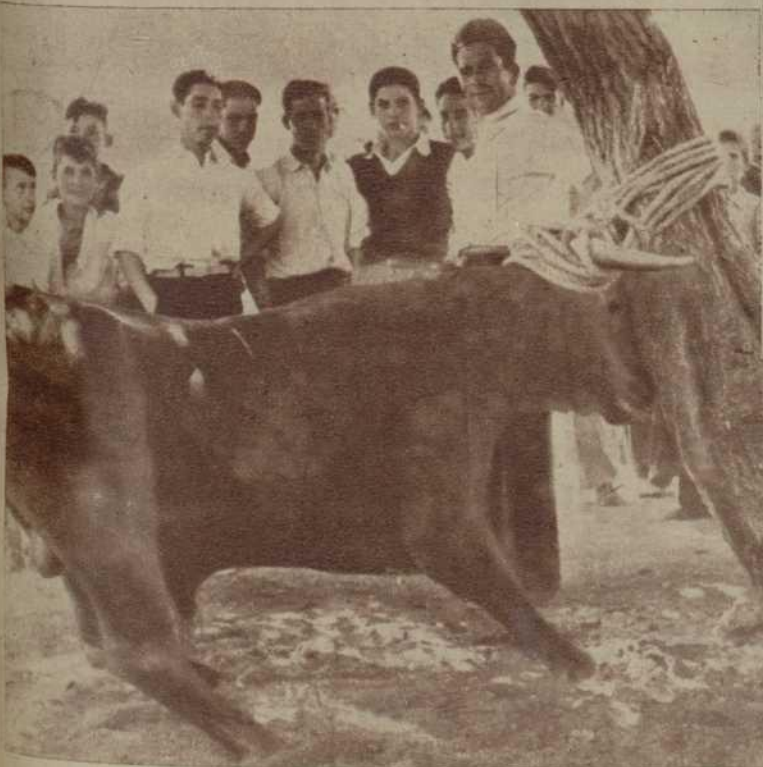
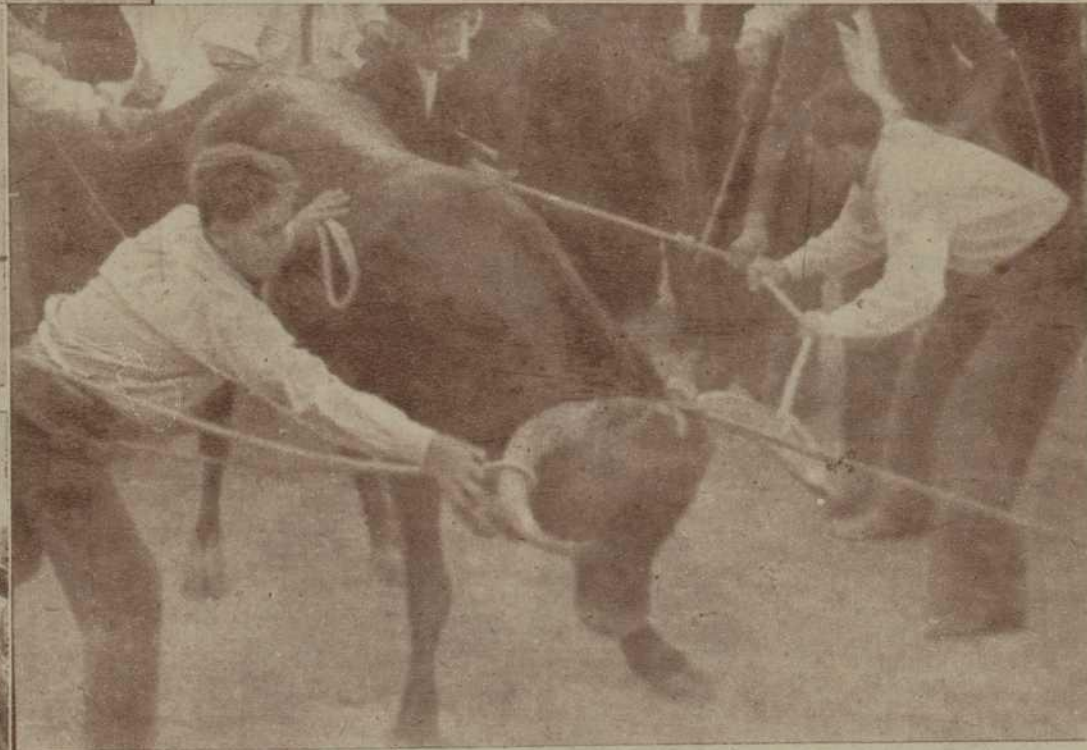
La Orden circular de 2 de septiembre de 1931 aclara el contenido de la R. O. de 5 de febrero de 1908, en el sentido de que si el gobernador civil tuviese motivos o antecedentes bastantes para suponer que a pretexto de una corrida de toros se iba a celebrar una capea, prohibirá el espectáculo.

Y, por último, en la Orden circular de 22 de junio de 1932 se dictaron reglas para unificar las disposiciones vigentes sobre corridas de toros y novillos, ratificando la prohibición de correr toros y vaquillas ensogados o en libertad.

Bien claro está, por tanto, el criterio de las autoridades —compartido

Por fin, la fiera se entrega. Ha sido mucho correr contra cientos de enemigos que se escabullen cuando los tiene al alcance de los pitones. Otras veces es el tirón de la soga el que quiebra el poderío de su testuz. Los mozos, ya confianzudos, le colean y traen sogas de repuesto para dejar al bravo toro reducido a la máxima impotencia

La estampa cambia de signo y pierde toda su majesta torera. Nuevas sogas, nuevos lazos, nuevas presas... El toro ha dejado de ser un animal con casta o media casta para la lidia y se ha convertido en una víctima propicia para el matadero. Es el vencimiento y entrega total, no por obra del arte torero, sino por la fuerza elemental del número



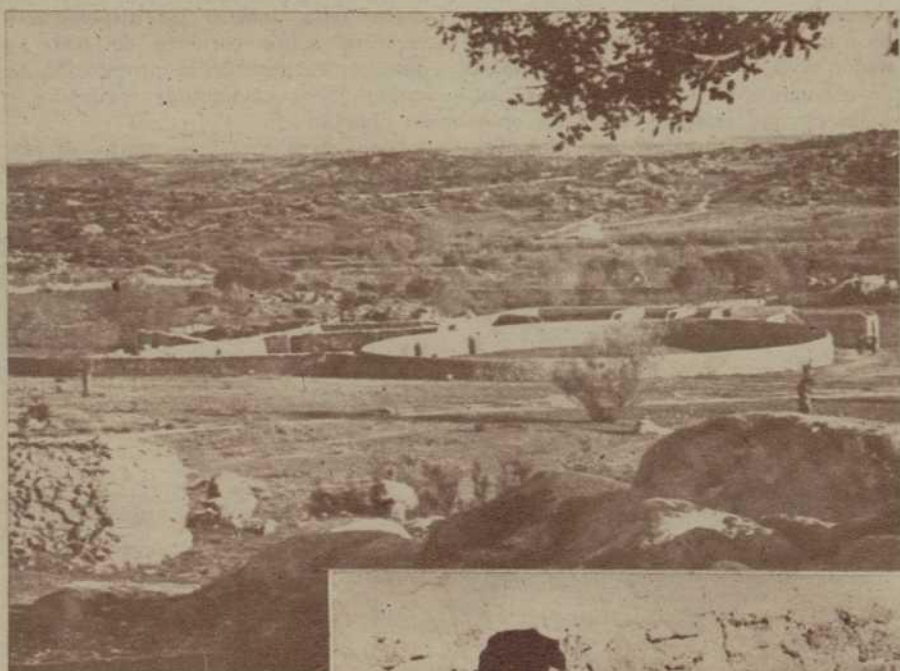
El final tampoco es gallardo, sino penoso. El toro, trabado por cientos de vueltas y ligaduras, queda atado al improvisado muelco de un árbol contra el que se debate inútilmente, en un desesperado esfuerzo por escapar, sin lograrlo. Esta es una estampa desagradable que no se debe repetir

por la inmensa mayoría de los españoles— sobre esos espectáculos en los que, según acertada expresión de José María de Cossío, «cuantos expedientes ha podido inventar el ingenio más cruel para atormentar a las reses son puestos en práctica en las capeas, y cuantos riesgos supone la malicia de los toros, poderosos y picardeados, y la ineptia y desconocimiento de toda técnica de los que lidian, tienen en ellas lugar».



En la finca que en Valmayor posee el ganadero escurialense don Antonio Arribas hubo la pasada semana tiente de sementales. He aquí a un grupo de invitados, en el que figuran don Luis Alvarez y los diestros «Solanito» y «Viruta»

TIENTA de sementales en la ganadería de ARRIBAS



Una panorámica de la finca de don Antonio Arribas, en el campo de El Escorial

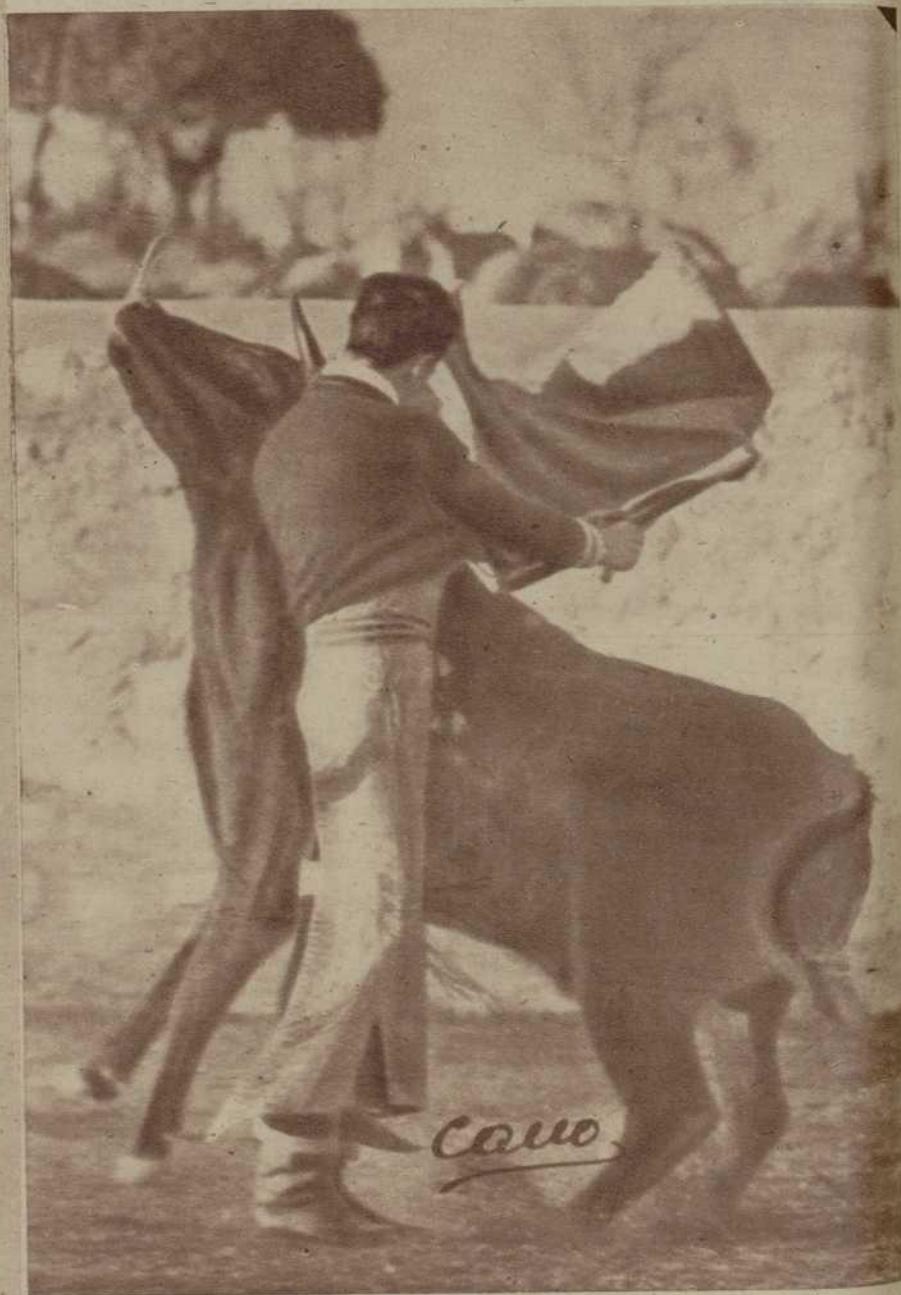


«Solanito» y «Viruta» en un descanso de la tiente



«SOLANITO»

El novillero cuajado, como le llaman los entendidos, se entrena

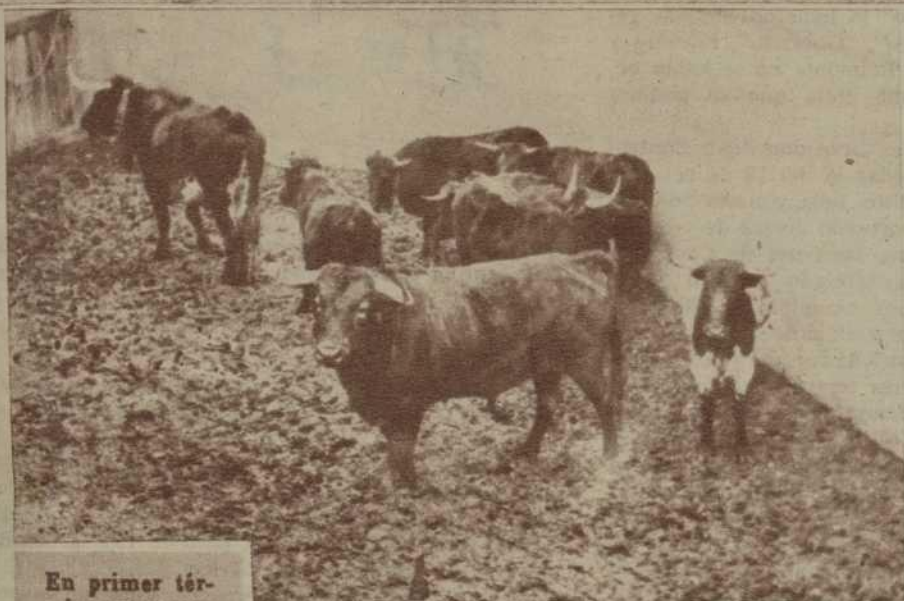


en las ganaderías a base de torear novillos gordos y algunos ya toreados para que cuando surja en las Plazas de toros, no le hagan mella ni le pillen de sorpresa las embestidas más fuertes de otras reses todavía mayores

TIENTA EN CASTILLEJO DE YELTES

En la ganadería de Cándido García fueron tentadas varias becerras y se dió muerte a un toro semental de 19 años

El siempre pintoresco momento del encierro de las vaquillas rodeadas de los bueyes (Fotos Prieto)



En primer término, muy respetable señor nuestro, el toro semental de diecinueve años

Juancho García, hijo del ganadero, se estira con el semental en un pase redondo

No hay duda de que el toro era toda una buena pieza hasta después de muerto



Con fuerza y alegría — ¡a sus años! — el toro empuja y campaneja al caballo

Un soberano volapié — ¡y ahí sí que había enemigo! — propinado por Juancho

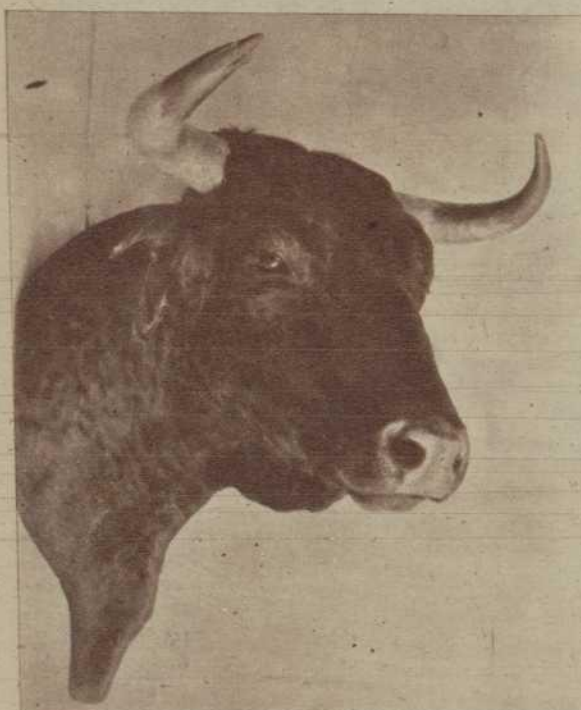
A campo abierto, toros de becerras. Otra, al fondo, parece observar en una actitud casi circense. Lo que pasa es que está delante la pesebrera



DON Juan Contreras y Murillo, opulento propietario de Burguillos del Cerro (Badajoz), se propuso en el año 1907 satisfacer el capricho de poseer una torada de reses bravas. Y a tal efecto, en febrero de dicho año, compró a doña Tomasa Escribano, viuda de don Joaquín Murube, de Sevilla, noventa vacas —algunas con rastra y otras a punto de parir— y tres utereros para sementales de nombre «Aceituno», «Manchonero» y «Ratón».

Con tan buenos elementos comenzó don Juan Contreras a formar su ganadería, la que, asentada en diferentes fincas de la provincia de Badajoz, principalmente en el cortijo La Giralda, a escasos kilómetros de Zafra, no tardó en ser conocida y grata a los toreros por la bondad de sus productos.

Tras la lidia de los tres sementales por Manuel Mejías, «Bienvenida», en Jerez de los Caballeros, el 5 de mayo de 1909, toros que recibieron en total 30 varas, por 17 caídas y 13 caballos para el arrastre; de una novillada el año 1910, en Zafra, en la que cayeron muertos 19 caballos, y de dos corridas y media en 1911, el señor Contreras presentó las reses en la Plaza de Madrid, con divisa celeste, blanca y oro viejo, en la novillada que se celebró el 25 de julio de 1912. Y el 29 de septiembre del mismo año se corrieron seis toros superiores, también por primera vez en Madrid, por las cuadrillas de Francisco Martín Vázquez, Isidoro Martí Flores y Alfonso Cela, «Celita».



Cabeza de uno de los seis toros de Contreras que mató Joselito en la Plaza de Valencia el 18 de octubre de 1914

El año 1913 no fué tan lucido para la divisa de Contreras. Empezó brillantemente el 9 de marzo, en Barcelona, con seis toros, de excelente presencia, para «Gallo» y «Gallito», pero el 15 de mayo, en la Plaza de Madrid, en cuya corrida alternaban «Machaco», Pastor y «Cocherito», sólo pudieron jugarse dos toros de Contreras, con cuatro del marqués de Llen, dando motivo a que un crítico tan ponderado como «Dulzuras» escribiera lo que sigue: «Muy mal paso dió el ganadero don Juan Contreras al enviar a Madrid la desdichadísima corrida del 15 de mayo, que tuvo que ser desechada casi en absoluto, y le hizo perder todo el cartel que tenía, y que era muy bueno.»

Los contreras, sin embargo, recuperan en 1914 el crédito del público madrileño. Es el 2 de mayo, y por primera vez torear juntos en la Plaza de Madrid «Gallito» y Belmonte, con Rafael de testigo. Y en esta memorable corrida salen al ruedo dos magníficos toros, «Azucero» y «Tallealto», lidiados en quinto y sexto puestos, con los que José y Juan, toreros de enormes dimensiones, no alcanzan ni antes ni después por diestro alguno, realizan impresionantes faenas, de las que al día siguiente escribe «Don Modesto»: «Declaro con la mano puesta sobre el corazón que la faena de muleta realizada por Belmonte en el último toro de esta corrida es la más grande, la más emocionan-

Gráfico de una de las derivaciones de la ganadería de Contreras, según lámina de una obra de Areva y Ferrari, en preparación



Ganaderías célebres

LA DE CONTRERAS

te, la más valerosa que he visto en mi vida.

»Desde que se inauguró la Plaza de Toros de Madrid en 1874 hasta la fecha, como la faena de Belmonte de ayer no se ha registrado nada que pueda compararse.

»«Joselito», en el quinto, ha hecho una faena hermosísima, completa, con banderillas, muleta y estoque. Faena que pocos habrán superado desde «Lagartijo» a «Bombita», pasando por el inmenso «Guerrita». La oreja, muy bien ganada y muy bien concedida.

»Lo hecho por «Joselito» lo hicieron algunas veces, no muchas, «Lagartijo», «Guerrita», Fuentes y «Bombita». Lo hecho por Belmonte no se había hecho nunca. Es más, nadie creía que se pudiera hacer.»

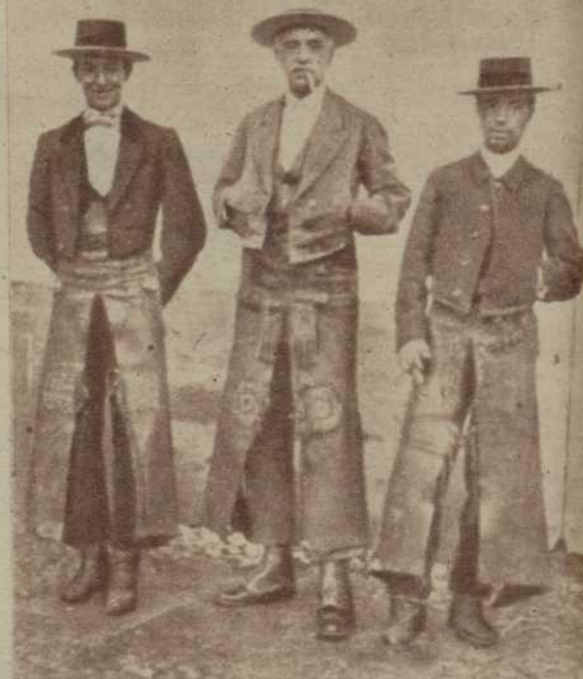
Otras corridas aceptables sirve don Juan Contreras el mismo año, entre ellas la del 18 de octubre, en Valencia, donde «Joselito» lidia y mata admirablemente los seis toros, cortando orejas de tres.

Más que por su bravura, las reses de Contreras se caracterizaron por su terciado tamaño —por aquella época, cuatro años cumplidos y 26 arrobas—, su cabeza recogida y su embestida suave e inocentona, condiciones suficientes para que estos toros fueran durante varias temporadas los predilectos de «Joselito» y Belmonte.

Hasta la muerte de «Gallito» los contreras figuraron en numerosos carteles de trono. Y aún se recuerdan las magistrales faenas de aquel colosal diestro con los toros «Amoroso», en Madrid, el 8 de mayo de 1915, y «Vallehermoso», en la corrida de inauguración de la Plaza Monumental de Sevilla, el 6 de junio de 1918, sezonadas de arte, valor y sabiduría.

El año 1920 don Juan Contreras se deshizo de la vacada, adquiriendo una mitad de la misma don Juan Sánchez, de Terrones (Salamanca), y la otra mitad los hermanos Sánchez Rico, también de Salamanca.

La parte de éstos se dividió el año 1924 entre don



El ganadero don Juan Contreras con Rafael «el Gallo» y Joselito. (En un libro sobre «Gallito» se publicó esta foto, expresando el pie, equivocadamente, que el señor que aparece entre los dos hermanos es el aficionado señor Younger, siendo en realidad don Juan Contreras)

Ildefonso, don Fernando y don Santiago. La porción del primero pasó en 1930 al conde de Antillón, y de éste, en 1939, a don Javier Moreno de la Cova; la del segundo la compró en 1929 don Jerónimo Díaz Alonso, adquiriéndola de sus herederos en 1939 don Manuel González; y la del tercero, por intermedio de don Carlos Sánchez Rico, pasó en 1949 a don Ricardo Arellano y Gamero Cívico.

Don Juan Sánchez, de Terrones, conservó su porción hasta el año 1951, en que la vendió con todos sus derechos a don Manuel F. Garzón.

Existen, además, diferentes vacadas de limpia procedencia Contreras —nombre con el que se ha especulado demasiado—, como asimismo otras tantas que se atribuyen dicho origen. Y cuando sus propietarios lo aseguran, razones poderosas tendrán para ello.

AREVA



José Gómez, «Gallito», en un momento de la admirable faena con el manso toro de Contreras —«Vallehermoso» de nombre—, primero que salió al ruedo de la Plaza Monumental de Sevilla el 6 de junio de 1918, fecha de su inauguración. A Joselito, por aclamación popular, se le concedió la oreja de dicho toro

Señores y toros famosos

XXXIV

«SEÑORITO» Berrendo en negro. Caprote, botinero, bien puesto de cabeza. Ganadería de don José María Benjumea, de Sevilla. La fama de este magnífico animal procede de la bravura con que luchó con un tigre real de Bengala en la Plaza de Madrid a mediados de mayo de 1849.

NUNCA fueron los escritores taurinos partidarios de esta clase de luchas. Sin embargo, los aficionados madrileños a las corridas de toros les prestaban su atención cuando algunas se organizaban, acudiendo convencidos de que no había fiera que venciese al toro mientras le soltasen leones, tigres, osos, o panteras, pues con el elefante no tenía atractivo alguno, toda vez que el animal se cansaba de cornear sin resultado, por lo que la lucha carecía de vistosidad y eficacia. Una de las más importantes funciones de esta clase fué la anunciada para la fecha que arriba indicamos entre el toro «Señorito» y un tigre real de Bengala, anunciada a golpes de bombo y platillos durante unos cuantos días anteriores al de su celebración, concertándose abundantes apuestas sobre quién sería el vencedor, siendo la casi totalidad las que pronosticaban el triunfo del bicho de Benjumea.

Acudieron presurosos los madrileños, ocupando las localidades de la Plaza y sillas situadas alrededor de la jaula instalada en el ruedo.

En cuanto se vieron juntos los dos animales, el toro embistió furioso a su enemigo, al que corneó, volteándole y lanzándole al espacio, cayendo herido de tanta gravedad por una enorme cornada en el cuello, que le causó la muerte.

Tan rápida fué la lucha, que muchos espectadores apenas si se dieron cuenta de lo ocurrido, por lo que armaron un gran alboroto, llamándose a engaño y solicitando a grandes voces les fuese devuelto el importe de sus entradas, costando no escaso trabajo a las autoridades dominar el tumulto.

El toro vencedor fué muy aplaudido por los aficionados que se hallaban cerca del terreno del combate y presenciaron la bravura del bicho sevillano.

Esta clase de espectáculos fué prohibida en las Plazas españolas hace ya bastantes años, con motivo de que en uno de ellos, y por una imprudencia del domador, al que se le escapó un tiro de rifle, resultaron heridos numerosos espectadores. Referido el suceso en que intervino tan brillantemente el toro «Señorito», veamos ahora una ligera referencia de la vacada de que procedía.

A la muerte del famoso ganadero sevillano don Vicente Vázquez, los testamentarios, a cuyo frente se hallaba el capitán general de Andalucía, don Jenaro Quesada, pusieron en venta las reses de dicho señor. El primero que eligió el



«Señorito», de Benjumea

ganado fué el señor don Fernando Freire (sobrino), quien tenía el encargo de adquirir un numeroso lote, con el que formó la ganadería, propiedad de Su Majestad el rey don Fernando VII, labor que realizó en las fincas sevillanas, donde pastaban las reses de Vázquez, siendo auxiliado por los picadores Sebastián Míguez, Francisco Sevilla y varios vaqueros.

El sobrante de la piara, que era muy numerosa, no pudo ser vendida a un solo comprador, realizándolo en varios lotes, uno de los que compró el referido don José María Benjumea, quien los lidió a su nombre en Sevilla, con divisa verde y blanca, el 13 de junio de 1841, y en Madrid el 9 de octubre de 1848, sacando los tres toros lidiados divisa negra. Este día se corrieron también otras tres reses del ganadero madrileño don Juan José de Fuentes, siendo los matadores Francisco Arjona, «Cúchares»; Manuel Díaz, «el Lavi», y Julián Casas, «el Salamanquino».

Unos meses después de la presentación de los toros sevillanos fué cuando se eligió uno de los adquiridos para la lidia en la temporada siguiente de 1849, y fué éste, nombrado «Señorito», que luchó con el tigre real referido.

A la muerte del ganadero, ocurrida bastantes años después, pasó la ganadería a su viuda, y luego a los hijos; pero de seguir el historial ya tendremos ocasión más tarde, cuando aparezca en esta Galería algún otro toro famoso de la misma procedencia, que más de uno se podrá catalogar.

De bibliografía.—Aprovechamos el espacio que en la página nos queda libre para dar cum-

plida respuesta a la atenta misiva de un aficionado levantino, no realizándolo directamente por ser de interés para todos los aficionados a los estudios históricos y bibliográficos las noticias que hemos de facilitarle.

La obra de don José Sánchez de Neira, titulada «Gran diccionario taurómico», aunque anticuada por lo que respecta a la parte biográfica, es sumamente interesante, y si tiene ocasión de adquirirla, no deje de hacerla. La edición que se hizo en 1896 está agotada. No obstante, suelen hallarse alguna que otra vez ejemplares en las librerías de lance.

En la misma situación se encuentra el «Doctrinal taurómico», obra escrita por don Antonio Fernández de Heredia —no por Vázquez, como usted indica—; pero debemos advertirle que este libro era un reglamento de las corridas de toros, ampliamente comentado, en el que trata del toro con menos extensión que lo hacen otros autores.

Puesto que, según nos indica, posee ya los libros de Areva, nos priva del placer de recomendarlos.

En cambio, vamos a hacerlo muy gustosos de otra obra tan original e interesante y bien escrita como la que se titula «La vida privada del toro de lidia», recientemente aparecida, y cuyo autor es el incansable colaborador de EL RUEDO don Luis Fernández Salcedo. Si este competente escritor no fuese ya bien acreditado por sus obras de carácter taurino, tituladas «Relatividad del tamaño del toro», «El toro bravo», «Charlas taurinas», «Tres ensayos sobre relatividad taurina», «Mientras abren el toril», «Cuentos del viejo mayoral», «Trece ganaderos románticos» y «Veinte toros de Martínez», bastaría este estudio del toro con que ahora nos obsequia y enriquece la bibliografía taurómica, para acreditarle y situarle en el más elevado lugar entre los escritores que de la Fiesta se ocupan. De la competencia del señor Fernández Salcedo se dará cabal idea todo el que haya leído, mejor dicho, saboreado algunos de sus escritos, y conociendo, además, que vió la luz en lugar donde abundaban las ganaderías bravas, escapándose de la pollera para asistir a las faenas de campo en las dehesas donde pastaba la famosa ganadería de don Vicente Martínez, propiedad del autor de sus días, y que hoy sería suya de no haber sido destruída, sin provecho para nadie, por la vesania roja, que pasó como una tromba por las dehesas colmenareñas.

El libro «La vida privada del toro» enseña y deleita, como lo demuestra el hecho de que nos aseguraba un amigo que se le había hecho corto un reciente viaje saboreando su lectura, y tengase presente que venía desde Barcelona. Tenemos la seguridad de que, una vez en su poder, y por usted leído, nos agradecerá la recomendación, la que hará extensiva a todos sus amigos aficionados. Queda usted servido y nosotros satisfechos.

CURRO MONTES

SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29-MADRID

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

TOROS EN ULTRAMAR

ANTONIO DOS SANTOS CONFIRMO LA ALTERNATIVA EN LA MEXICO. — MANOLO VAZQUEZ, OVACIONADO. — GRAN CORRIDA EN BOGOTA. — PACO MENDES Y «ANTONETE» TRIUNFAN EN MANIZALES. CORRIDA EN QUITO

MEXICO

GRAN OVACION A VAZQUEZ

En México se celebró la octava corrida de la temporada con la participación del rejoneador Gastón Santos, que estuvo superior como caballista. Hizo alardes primorosos al clavar rejones. Clavó banderillas largas y cortas. Después de dejar dos rejones de muerte, pie a tierra toreó artísticamente y mató de una estocada. Ovación, oreja, vuelta y saludos.

A continuación se lidiaron un toro de La Laguna y cinco de Zacatepec.

Antonio dos Santos toreó bien de capa a su primero. Después de confirmar su alternativa muleteó muy valiente. Se le aplaudió mucho en varios muletazos, pero estuvo desafortunado con el estoque. Fué aplaudido por su faena de muleta. Al sexto lo veroniqué bien y se le aplaudió un quite por chicuelinas. Dió naturales ceñidos, de pecho y derecha. Aplausos. El toro se apagó totalmente. Mató de un pinchazo y estocada. Aplausos.

Antonio Velázquez desaprovechó el segundo, al que hizo una faena a la defensiva. Mató de una estocada y descabello. División de opiniones. Al quinto, muy blando, y que se dobló dos veces durante la faena de muleta, lo despachó de media estocada. Regaló un toro de Piedras Negras, terciado, al que hizo una faena atropellada y valentona. Lo despachó de una estocada baja después de un pinchazo. Silencio.

Manolo Vázquez hizo una faena artística en su primero, en la que abundaron series de derechos y naturales, rematados con el de pecho. Mató de una estocada. Gran ovación, petición de oreja, dos vueltas al ruedo y saludos.

Dió superiores verónicas en el quinto. En la faena de muleta abundaron los naturales y adornos, entre ovaciones. Estocada corta. El toro metió la cabeza en un burladero, y como fué imposible sacarle se le apuntilló. El tiempo pasó en estas condiciones y sonó un injusto aviso.

BUENA CORRIDA EN ACAPULCO

En Acapulco se lidiaron toros de Armilla y Hermanos, muy buenos.

Cayetano Ordóñez, valiente en su primero, al que mató pronto. En el cuarto, voluntarioso. Aplausos.

Curro Ortega estuvo superior en su primero, al que mató de una gran estocada. Ovación, orejas, rabo y varias vueltas al ruedo en unión del ganadero. Fué aplaudido en el quinto.

Miguel Ángel García, ovacionado en quites en sus dos toros. En el tercero, buena faena de muleta y bien con el estoque. El presidente le concedió una oreja, pero al protestarla algunos espectadores la arrojó a la arena. Dió vuelta al ruedo entre ovaciones. Gran faena en el sexto, pero sin suerte con el estoque. Fué ovacionado.

MEJORA PATRICIA

En Aguas Calientes, la torera americana Patricia McCormick mejora después de su grave cogida en un rancho cercano a esta ciudad, Hacienda de Torrecilla. Recibió una cornada de diez centímetros de profundidad durante un entrenamiento.

NOVILLADA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez se lidiaron novillos de Conde Alegre, que cumplieron.

Raúl Espindola, ovación en su primero y vuelta al ruedo en el tercero.

Héctor Vidal cumplió en el segundo y cortó una oreja en el cuarto.

NOVILLADA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se lidiaron novillos, de los que cuatro resultaron muy buenos. La Plaza registró un lleno completo.

Ramón Tirado cortó oreja en el primero y fué aplaudido en el quinto.

Rubén Lavíña, aplaudido en los dos suyos.

Carlos Saldaña hizo una gran faena en el tercero, cortando orejas y rabo. En el sexto estuvo bien, pero pesado al matar. No obstante, fué ovacionado y dió dos vueltas al ruedo. Saldaña ganó el trofeo que se disputaba, consistente en un estoque de plata.

Jesús Delgadillo cumplió en el cuarto. En el último estuvo breve.

TRIUNFA SILVETI EN MONTERREY

En Monterrey se lidiaron toros de La Punta. Cuatro resultaron superiores y dos deficientes. Buena entrada.

Juanito Silveti tuvo una tarde completa, cortando cuatro orejas y un rabo.

El español Monoio Cascales, superior con la muleta en el segundo. Ovación y vuelta. Mejor en el quinto, pero pinchó repetidas veces. También dió vuelta al ruedo.

Joselito Huerta tuvo el peor lote de la tarde. Fué ovacionado por su valor en los dos.

COLOMBIA

GRAN CORRIDA EN BOGOTA

EN BOGOTA se celebró una corrida, en la que el venezolano César Girón triunfó en la primera corrida de la temporada, en celebración de las bodas de plata de Santa María. En su primero, buenos lances de capa. Faena de muleta variada, en la que sobresallieron unos derechos inmensos. Pinchazo y estocada. Ovación, dos orejas y dos vueltas al ruedo. En el segundo, buenas verónicas, y fué ovacionado en banderillas. Dió pases de todas las marcas entre ovaciones. Mató de una estocada y descabello. Gran ovación, dos orejas y vueltas al ruedo.

«Joselillo de Colombia», en su primero hizo un quite maravilloso. A pesar de que le correspondió el peor lote, en su primero hizo una buena faena de muleta, pero estuvo pesado con el estoque. En su segundo, muy aplaudido en verónicas. Después de una faena breve, lo despachó de dos pinchazos y estocada.

«Chicuelo II» lidió el mejor lote de la corrida. En su primero, buena faena de muleta, para una estocada. Ovación, una oreja y vuelta. En el otro, que fué el mejor de la tarde, hizo una faena de muleta valentísima, siendo aclamado. Fué cogido espectacularmente, sin consecuencias. Mató de una estocada atravesada y un pinchazo. Dos orejas. En compañía de Girón fué sacado de la Plaza a hombros.

La Plaza estuvo rebotante. Desde el miércoles se habían agotado las localidades.

En el cartel de la segunda corrida, que se celebrará el próximo domingo, alternarán Girón, «Chicuelo II» y Dámaso Gómez.

TRIUNFO MENDES EN MANIZALES

En Manizales, el día 28, se celebró la segunda corrida de feria, con toros de Piedrahíta, mansos; el primero fué desechado y sustituido por otro de Mondofedo. Buena entrada, sin alcanzar el lleno.

A «Antonete», afectado por la altura,



Conferencia de «Don Gonzalo». El martes día 24 de enero nuestro querido compañero don Gonzalo Cardona, bien conocido por los aficionados taurinos, pronunció en el Gran Hotel de Salamanca, una conferencia para clausurar la exposición que celebraba el gran pintor taurino González Marcos. El título de la disertación fué: «La pintura y los toros en González Marcos». «Don Gonzalo» hizo un estudio minucioso de la pintura taurina desde las cuevas de Altamira hasta nuestros días, pasando por Perea, Carnicero, Goya, Lucas... El orador fué aplaudidísimo. En la foto vemos, con «Don Gonzalo», al ganadero don Ignacio Sánchez y Sánchez, al también ganadero don Lucilo Escudero Calvo, a don Manuel Arranz, al señor González Marcos y al crítico salmantino don Benjamín Val, «el Clarinero», que fué quien hizo la presentación del orador (Foto Los Angeles)

fué preciso aplicarle oxígeno después de su primer toro, al cual mató bien, siendo ovacionado, y se vió obligado a dar la vuelta al ruedo. Visiblemente debilitado, logró que se le ovacionara en el segundo.

Paco Mendes logró triunfar en el segundo, único que dió juego en toda la tarde. Realizó una buena faena, entre aplausos, y terminó de una certera estocada. Se le concedieron las dos orejas. En el quinto estuvo breve.

Manolo Zúñiga, que reaparecía después de la grave cogida que sufrió en Palmira en diciembre pasado, alcanzó un triunfo apoteósico. Cortó las dos orejas en el primero, y el público pidió con insistencia se le concediera una en el segundo. Los aficionados le llevaron a hombros desde la Plaza al hotel.

El público protestó contra la presidencia por considerar estaba dirigiendo mal la lidia. También motivó quejas el mal estado del ruedo de la Plaza.

OREJA A «ANTONETE»

En Manizales se celebró el día 29 la tercera corrida de feria, con buena entrada. Toros de Mondofedo, que cumplieron. La corrida se aplazó media hora debido a que un aguacero inundó el ruedo.

«Jumillano» se lució en sus dos toros, siendo ovacionado.

«Antonete», bien con el capote y la muleta. Cortó una oreja en su primero y dió la vuelta al ruedo en su segundo.

Victoriano Posada lidió, los suyos con éxito y fué aplaudido.

MENDES GANA EL TROFEO

Por los grandes triunfos obtenidos en la Plaza de Manizales, en su magnífica campaña torera actual en América, por el matador de toros portugués Paco Mendes, le ha sido concedido el valioso trofeo que se otorgaba al torero triunfador de la temporada.

El representante del Ministerio de Turismo, señor Córdoba Arias, ante muchos amigos y admiradores de este gran torero, le hizo entrega del codiciado trofeo en un acto en el que fué aclamado Paco Mendes, que ha firmado un nuevo y ventajoso contrato con la empresa de Manizales.

VENEZUELA

LA CORRIDA SUSPENDIDA

Ha sido recibida con general desagrado en Caracas la noticia de la inesperada — y hasta ahora injustificada — suspensión de la corrida anunciada para el pasado domingo, en la que debían actuar Procuna, Antonio Bienvenida y «Diamante Negro». Dicen que fué suspendida por no tener la empresa preparados los toros sobrereros que exige el Reglamento. ¿Como si eso fuese razón bastante!

En nuestro concepto, no puede ser fuerza mayor una falta de la empresa. Pero sabemos que Antonio Bienvenida no ha de reclamar, en evitación de los perjuicios que pudieran ocasionarse a los toreros españoles que han de actuar en aquella Plaza. Antonio Bienvenida renuncia al cobro de los gastos — bastantes miles de pesetas — que la suspensión le ha ocasionado.

Obra como un señor que es. El eco ha llegado a la prensa de Caracas, que no ha podido ocultar su desagrado, porque eso de los sobrereros no ha convencido a nadie. Por eso no es extraño que los periódicos caraqueños hayan publicado informaciones lamentando la decisión de sacrificar seis toros de Zacatepec en el matadero, pues hubo oportunidad de lidiarlos en la Plaza de Maracay.

En relación con el anunciado mano a mano que se va a celebrar el próximo mes de febrero en Maracay entre Luis Miguel Dominguín y César Girón, la empresa dice que ha vendido todas las localidades, obteniendo una recaudación de 207.700 bolívares.

ruedos del MUNDO

PRENSA Y TOROS

HOMENAJE A ADAME Y VELASCO. — NUEVA EMISION TAURINA POR RADIO MANISES

HOMENAJE A DOS COMPANEROS

La Federación Nacional de Asociaciones Taurinas ha organizado un vino de honor, que tendrá lugar en el restaurante de Julián Rojo, calle de Ventura de la Vega, esta noche a las ocho, como homenaje a don Serafín Adame y don Miguel Velasco, director y gerente, respectivamente, de la revista «Toreros-Torerías», por su campaña en pro de la unidad de todos los aficionados.

Enhorabuena a los compañeros y que

esa unidad fructifique en algo así como que los aficionados «aprendan a distinguir». Que hace mucha falta.

NUEVA EMISION DE RADIO

A partir del día de ayer, y por la antena de Radio Manises, se realiza una emisión taurina titulada «Brindis», que escribe el crítico taurino don Carlos Fernández, «Seda y Oro».

La hora de radiar será a las diez y media de la noche. No dudamos de que serán legión los radioescuchas.

PROXIMOS CARTELES

PACO CORPAS TOMARA LA ALTERNATIVA EN LIMA

PERALTA, A CASTELLON

Los magníficos carteles de la Magdalena han sido mejorados aún.

Después de dados a conocer dichos programas en la semana pasada, ha sido contratado para torear en la corrida de toros y las dos novilladas que componen estas fiestas taurinas el rejoneador Angel Peralta. Con lo cual los castellonenses se pueden enorgullecer de unos carteles que superan a muchas ferias de gran postín. ¡Que haya suerte y las corridas salgan bravas!

NOVILLADA EN MALAGA

Para el miércoles 8 de febrero se ha organizado una novillada en Málaga con motivo de las fiestas del aniversario de la liberación de aquella capital andaluza. Los espadas serán Gregorio Sánchez, Manolo Segura y Vera, que estoquearán novillos de Alejandro y Victoriano Tabernero de Paz.

LOS CARTELES DE VALDEMORILLO

En las fiestas de Valdemorillo los

PERALTA HA SIDO CONTRATADO PARA LA MAGDALENA. NOVILLADA EN MALAGA.

días 4 y 5 del mes de febrero, se celebrarán dos novilladas con picadores, en las que se presentará el matador de novillos Lorenzo García, «Castilla», de El Escorial, que ya toreó el año pasado en Vista Alegre.

FESTIVAL HOMENAJE A BALANA

En Barcelona, y con un gran festival taurino en homenaje al empresario don Pedro Balaña, se iniciará el día 5 de febrero la temporada barcelonesa en la Monumental. Se lidiarán ocho novillos de las más acreditadas ganaderías y actuarán, además del rejoneador Angel Peralta, los diestros Joaquín Bernadó, «Chamaco», Enrique Molina, «Curro Puyas», «Rafaelillos», Roberto Espinosa y Carlos Vidal.

La inauguración oficial de la temporada taurina en Barcelona será el día 12 de febrero con una novillada en la que se despedirá del público barcelonés Paco Corpas, que inmediatamente embarcará para Lima, en cuya Plaza tomará la alternativa.

¡Que haya suerte, muchacho!



“UNA NOCHE EN SEVILLA”



El conde de Colomby dió recientemente, en el círculo «Tiempo Nuevo», una conferencia titulada «Una noche en Sevilla», en la que hizo una cabal evocación de las poéticas noches andaluzas. El conde en un momento de su charla

En la sugerencia de la noche sevillana no podía faltar la falseta de la guitarra ni el canto hon-do y sentido por «soleares»; eran necesarios para dar un cabal ambiente que sugiriera aquel aire maravilloso que hu la a azahar

Antonio Bienvenida felicita al conde de Colomby por el brillante éxito de su conferencia, y el ilustre aficionado a la Fiesta lo agradece con un gesto que viene a decir algo así como «¡Para que se vayan enterando los payos!» (Fotos Cerve.)



POR ESAS PEÑAS

CONFERENCIAS EN EL CLUB TAURINO MADRILEÑO. — NUEVAS DIRECTIVAS EN VARIAS PEÑAS. — LA PLAZA DE TOROS DE TOMELLOSO Y SU AFICION

CICLO DE CONFERENCIAS

Con el título de «Unidad», pronunció el pasado sábado día 28 una conferencia, en la Casa Regional de Valencia, el gran aficionado y secretario de la Peña «Jumillanón», de Madrid, don Angel Alonso Babilés.

La conferencia correspondiente al ciclo organizado por el Club Taurino Madrileño fué desarrollada de manera magnífica por el señor Alonso, quien, con sólidos argumentos, demostró que la salvación de la Fiesta nacional solamente se conseguirá con la unión de todos los aficionados, y no con bandos, que fortalecen a sus enemigos.

El conferenciante recibió nutridos y fervorosos aplausos y sinceras felicitaciones de la distinguida y numerosa concurrencia.

Hizo la presentación del orador el presidente del Club Taurino Madrileño, señor Pulido, con la facilidad y entusiasmo en el peculiares, siendo también muy aplaudido.

El próximo sábado día 4 de febrero, a las ocho de la tarde, en el mismo local, y con el título «Fobia a Madrid, o el tinglado al descubierto», disertará don Fermín Lastra Cobeña.

NUEVA DIRECTIVA

El popular club taurino Sol y Sombra, de Barcelona, renovó su Junta directiva, que ha quedado formada por don José Ribá Lledo, en la presidencia, y en los demás puestos, don Enrique Ramos Jiménez, don Alberto Badia Prat, don Jaime Martí Obrador, don Justo Uribe-Echevarría Aristegui, don Jaime Foch Ganset, don Luciano de Paz de Paz, don Pedro López Rodríguez y don Carlos Calaveras Bernabé. Todos ellos, impulsados por el espíritu y afición de los componentes de esta famosa entidad taurina realizarán una magnífica gestión para mantener y acrecentar el hondo prestigio del club taurino Sol y Sombra, que tiene su nuevo domicilio social en la calle Cera, 51 bis. Enhorabuena a los buenos aficionados.

EL CLUB ENRIQUE VERA

Ha sido nombrada la nueva Junta directiva del club taurino Enrique Vera, de Barcelona.

Será presidente don Francisco Navarro, y los restantes componentes de la Junta son los señores don Francisco Anquera, don Francisco Arrue, don Eusebio Añoños, don Pedro Crispri, don Elegio Santacréu, don Oscar Cobacho, don Augusto Moreno, don José Gómez, don Jo é Cabezudo y don Manuel Valljo.

A todos les deseamos muchos éxitos en sus gestiones, que serán, por el entusiasmo que sienten por la Fiesta, acertadas para el espectáculo taurino.

LA PEÑA DE TOMELLOSO

La Peña taurina Tomelloso ha celebrado una reunión para exponer ante sus señores asociados el desenvolvimiento de sus fines y los inconvenientes sufridos en el logro de los deseos para los que fué creada.

Es cierto que formaron este plantel de asiduos aficionados para sostener el indorado anhelo y así, una tradición por los respetuosos antepasados tomelloseros, insistiendo en la re-

construcción o emplazamiento de nueva construcción en el mismo sitio del coso taurino existente, por su cuantiosa economía, y permitir otros muchos variados espectáculos que pudieran deleitar, para solaz y recreo espiritual, a la nueva juventud.

Las gestiones fueron celosamente llevadas por su digno presidente, don Antonio Perales, quien solicitó que se sirviera secundarle a la nueva Junta directiva, y, previamente, presentó la dimisión de la existente en pleno, de acuerdo con el articulado de sus estatutos.

Reunido el pleno de los señores socios, acordó por aclamación que se restituyera nuevamente a su cargo el presidente, señor Perales Ortiz. Ante esta manifestación de simpatía y plena confianza hacia el mismo señor, éste, emocionado y con cálidas frases, dió los gracias a los señores reunidos y prometió perseverar por la afición taurina de nuestro simpático pueblo.



PROYECTOS Y EMPRESAS

DON LIVINIO STUYCK COMPRA TOROS ANDALUCES. — BALANA PREPARA LA ALTERNATIVA DE «CHAMACO». — SIGNO OPTIMISTA ANTE LA NUEVA TEMPORADA

STUYCK COMPRA TOROS

La temporada se echa encima, amigos, y no deja margen para nuevos descansos. Por eso, los empresarios madrugan y se van de viaje a las dehesas.

El gerente de la empresa de Madrid, don Livinio Stuyck, ha permanecido unos días en Sevilla para concertar la compra de corridas de toros y novilladas, tanto para la Plaza de Madrid como para las de San Sebastián y Gijón, que —como es sabido— también explota la empresa madrileña.

Durante su estancia en la reina del Betis, el señor Stuyck fué informado del pleito sobre el negocio taurino en la Plaza de la Maestranza. Pero no dudamos de que por la tierra de María Santísima todo irá bien en la próxima temporada.

BALANA, HACIA EL SUR

Otro de los que siempre están en la brecha es el infatigable y bienhumorado don Pedro Balaña.

Repuesto de la dolencia que le retuvo unos días en cama, el empresario barcelonés vino a Madrid para comenzar de nuevo sus actuaciones taurinas.

Se propone pasar unos días en Sevilla para visitar a varios ganaderos andaluces, y recorrerá los cerrados de las principales ganaderías para apartar corridas y novilladas que ya tiene apalabradas, y luego recorrerá los campos charros con el mismo fin de hacerse con ganado bravo.

Para contratar toreros no tiene Balaña tantas prisas, ya que comenzará su temporada en Barcelona a base de las actuaciones de «Chamaco»... y además son los toreros los que van a ofrecérsele a su despacho en la Ciudad de las Ramblas. Para eso don Pedro no necesita viajar, sino dejarse querer... y organizar la alternativa de «Chamaco» a base de toreros de Huelva.

BURGOS Y TOLEDO

El empresario y apoderado don Antonio González Vera ha renovado los contratos con las Plazas de Toledo y Burgos.

En la ciudad imperial comenzará seguramente la temporada el Domingo de Ramos, con una novillada a base de «Chamaco» y Gregorio Sánchez, y el 6 de mayo llevará a Burgos, con Pedrosa, al novillero de Huelva.

En la Plaza de Palencia, que también lleva como empresa, quiere organizar una corrida de toros para el 20 de mayo.

Celebraremos muy de veras que sea verdad tanta belleza. Lo que sí es indudable que la temporada de 1956 nace con signo optimista y que los públicos parece que —gracias a Dios— se están dando cuenta de muchas cosas.



Por los

LAS FALLAS Y SUS FIGURAS

La Comisión de la Falla de la calle de Juan Aguiló tomó el acuerdo de nombrar fallero de honor al rejoneador Angel Peralta, al que vemos en la foto recibiendo de manos del presidente de dicha falla un artístico pergamino, en el que consta dicho nombramiento (Foto Ribera)

He aquí un gallo con cresta de fuego y cola listada con las barras rojas y gualda del Reino de Aragón —al que Valencia pertenecía—, que lanza al aire su «kikiriki» pregonero de las alegres fiestas falleras de Valencia

LOS PODERES DE ANTONIO ANGEL JIMENEZ

Vuelve a sus actividades de apoderado don Carlos Cuadrado, que dirigirá la vida torera del valiente novillero cordobés Antonio Angel Jiménez.

LUIS DIAZ DA PODERES

El matador de novillos Luis Díaz ha nombrado apoderado a don Juan Ramos Gutiérrez.

REPRESENTACION DE PEPE NUÑEZ

El novillero Pepe Núñez, que ya la pasada temporada actuó en las regiones levantina y manchega, en la actualidad se está preparando para la próxima campaña. Su apoderado, don José Rodríguez Blanco, se encuentra en Madrid, donde ya ha iniciado la firma de varias novilladas.

LETRAS DE LUTO

Esta época del año nos trae siempre el dolor de la pérdida de amigos y seres queridos. En esta semana —aparte la muerte de nuestro querido compañero Celestino Espinosa, de la que damos cuenta en otro lugar de este número— se han sucedido los hechos luctuosos.

El pasado día 25 falleció en Alicante don Alfonso Buixot Guixot, empresario de toros y cine, que fué presidente del Hércules Club de Fútbol.

El entierro constituyó una gran manifestación de duelo. El féretro fué llevado a hombros por toreros alicantinos y por jugadores del Hércules, así como directivos de este equipo y empleados de las salas de espectáculos que dirigía el fallecido empresario.

Se recibieron 84 coronas, entre ellas una monumental de la Federación Española de Fútbol.

El pueblo alicantino tributó con su asistencia al entierro del señor Guixot un póstumo homenaje de cariño, que ha superado a los tributados al malogrado Angel C. Catalá y al púgil Benjamin Rodríguez.

El pasado día 25 falleció en Valencia el veterano periodista don Fernando Lluch Serrano, redactor del diario «Las Provincias» y que popularizó el seudónimo de «Patillitas» en sus escritos taurinos, que eran muy leídos por los conocimientos taurinos del finado y su ameno modo de escribir.

En Sevilla ha fallecido, tras cruel dolencia, el novillero nacido en Dos Hermanas Manuel Martín «Chaparro», que en la Plaza de la Maestranza obtuvo hace pocos años señalados triunfos.

También en Sevilla falleció el día 25 del pasado mes de enero el ilustrísimo señor don Rafael Gutiérrez-Ravé Lacassagne, procurador y capitán de complemento de Intendencia.

Gran aficionado a la Fiesta nacional, fundó en enero de 1953 la Escuela Taurina de Venta de Cortés, en San Juan de Aznalfarache, a orillas del Guadalquivir.

El finado gozaba de grandes simpatías y amistades en Sevilla por la bondad de su carácter y por sus virtudes.

Descansen en paz los que nos dejaron y Dios les tenga en su gloria. Por todos ellos elevamos nuestra oración.



DIESTROS Y APODERADOS

RAFAEL ORTEGA VUELVE A LA CASA DOMINGUIN. — DON RAFAEL SANCHEZ, OPERADO, DEJA A MANOLO CASCALES. — VARIOS NOVILLEROS OTORGAN PODERES

RAFAEL ORTEGA VUELVE

El agua vuelve a su cauce, y Rafael Ortega vuelve a la casa Dominguín, tal vez para llenar el hueco que en ella ha dejado Antonio Ordóñez, que ha buscado un camino... de Flores. Por todo ello, en la próxima temporada, el matador de toros gaditano Rafael Ortega será apoderado por el veterano empresario y hombre de negocios taurinos Domingo González, que le prepara al popular diestro una lucida temporada, que el gran matador de toros aprovechará artísticamente. No dudamos ni un momento al creerlo así.

OPERACION Y CAMBIO

De un antiguo padecimiento ha sido felizmente operado en Méjico el apoderado don Rafael Sánchez, que apenas se reponga regresará a España.

Seguramente vendrá con los poderes de un novillero mejicano.

De un modo amistoso, ha dejado de representar al matador de toros Manuel Cascales.

Ruedos del MUNDO

Nuevos locales de la peña El 7



Con motivo de la inauguración de los nuevos locales de la peña El 7, se reunieron en ella los miembros de la Federación de Asociaciones y Clubs Taurinos españoles y franceses. He aquí al presidente de la peña El 7 en el uso de la palabra (Foto Cervera)

La retirada de "PEDRÉS"



El doctor Aparicio Albiñana con Pedro Martínez, «Pedrés», ante un gazpacho manchego en la peña del gran torero albaceteño

EL doctor Aparicio Albiñana —en carta dirigida a uno de nuestros estimados colegas— hace pública la decisión del diestro albaceteño Pedro Martínez, «Pedrés», de retirarse del toreo.

Sobre la noticia —que sentimos, puesto que «Pedrés» es torero que ha aportado y puede aportar valores a la Fiesta— nosotros tenemos que hacer una pequeña glosa y destacar que fué precisamente EL RUEDO el primero en lanzar la noticia, que en aquel momento tuvo su poquito de controversia.

En efecto, en nuestra edición de fecha 17 de noviembre del pasado año de 1955, en el apartado «Vida torera» de nuestra sección «Por los ruidos del mundo», escribíamos:

«... De esta forma, el señor Flores contará el año próximo con «Litris», Antonio Ordóñez, «Chamaco» y «Pedrés», si es que este último no decide retirarse. (La temporada próxima será de mucha «pelea», y es natural que el albaceteño lo piense mucho antes de seguir adelante.)»

Esta información —que nosotros no habíamos lanzado sino tras un íntimo conocimiento del estado del asunto— fué desvirtuada por una carta del doctor Aparicio Albiñana, excelente amigo nuestro y mentor del torero de Albacete, en que creía ver en nuestras líneas demérito para su torero y negaba el hecho de su retirada, solicitando al mismo tiempo una rectificación.

Nosotros —siempre caballerosos al tratar el asunto— accedimos a lo pedido, y la rectificación apareció en el número siguiente —de fecha 24 de noviembre—, en las mismas sección y rubrica, en los siguientes términos:

«A propósito de unas líneas sobre «Pedrés», publicadas en nuestro número anterior, nos escribe don José Aparicio Albiñana, ilustre abogado albaceteño, presidente de la Peña «Pedrés». Realmente, la cosa no tiene la trascendencia que nuestro buen amigo cree. Porque en esa alusión no había el menor deseo de mermar los indiscutibles méritos de Pedro Martí-



La Junta directiva de la Federación tributa una ovación a los miembros de las delegaciones francesas que asistieron a la reunión (Foto Cervera)

VIDA TORERA

LOS HERMANOS BIENVENIDA SE ENTRENARON EN ANDUJAR. — BERNADO FORMA CUADRILLA. — LOS NOVILLEROS SE PREPARAN EN LAS DEHESAS

LOS TRES BIENVENIDA

En la Plaza de toros de Andújar, en un festival íntimo celebrado con público y todo, actuaron el miércoles los hermanos Pepe, Antonio y Juan Bienvenida, que se las entendieron con tres sementales de la ganadería de Flores Albarrán. No hubo suerte suprema, pero sí una variedad de toreo que mereció los constantes y nutridos aplausos del público que presenció el espectáculo.

LA CUADRILLA DE BERNADO

Este torero catalán, próximo a la alternativa, ha formado la siguiente cuadrilla: banderilleros, Pascual Bernal, Juan Robles, «Blanquito» y Joselillo de la Calzada, y de picadores llevará a Paco Cabello y Alfonso Soto. Bernadó se halla sometido a un intenso entrenamiento en tierras de Salamanca.

HOMENAJE A CARMONA

Días atrás se celebró en Madrid un homenaje al joven novillero Angel Carmona, consistente en un almuerzo con que fué obsequiado por un numeroso grupo de admiradores del diestro. En medio de gran entusiasmo se brindó por la definitiva consagración del muchacho.

Se hicieron votos por que el joven novillero, que empieza su temporada

en los festivales de Ciudad Rodrigo, consiga triunfar.

GAGO SE ENTRENA

Se encuentra en Salamanca desde principios de enero, en plan de intenso entrenamiento, el novillero cordobés Rafael Gago.

Invitado por los ganaderos salmantinos don Alipio P. Tabernero Sánchez, en su finca «El Galliguillo», y el señor Sánchez Rico, asistió Gago a las faenas de tientas, juntamente con el matador de toros Antonio Ordóñez, causando el diestro cordobés magnífica impresión entre los asistentes.

Aún asistirá Rafael a otras fiestas camperas durante el próximo febrero, igualmente invitado por varios ganaderos charros.

PUESTA A PUNTO

El matador de novillos Emilio Santamaría ha salido para Sevilla para entrenarse en la ganadería de Isaías Tulio Vázquez. Emilio Santamaría se propone iniciar su campaña en la presente temporada muy pronto.

ANTE LA TEMPORADA

Ha salido para el campo de Salamanca, con objeto de entrenarse para la próxima temporada, el valiente novillero Rafael Verdasco.

alejé de los riesgos de la Fiesta, y de la misma opinión son los que bien le quieren. ¿Es extraño entonces que ese rumor haya salido a la calle?»

Por nuestra parte, ni una línea más. Pedro Martínez, «Pedrés», se retira. Lo anuncia oficialmente don José Aparicio Albiñana en carta que, esta vez, no viene dirigida a EL RUEDO.

Deseamos a «Pedrés» una vida descansada y feliz. Muchos éxitos en sus empresas. Y muchos más éxitos en su reaparición, que será cualquier temporada de éstas. ¡Señor, si el muchacho tiene solamente veinticuatro años!



Boceto para cartel, pintado por el artista valenciano José Barreira

EN auge en su día el cartel taurino, los pintores, principalmente los valencianos, dedicanse a esta modalidad artística al amparo de los encargos que efectúan simultáneamente las acreditadas imprentas y litografías de Ortega y Siméon Durá. El cartel rural, por su alegre vistosidad, brillante colorido y efectismo impresionista, se presta al lucimiento, que no habrán de desaprovechar los que, amantes de la fiesta taurina, veían en este aspecto creativo la oportunidad de mostrar sus posibilidades pictóricas en el amplio campo temático y decorativo que supone la publicidad gráfica de una corrida, casi siempre benéfica o extraordinaria.

Los más afamados y prestigiosos pintores, cada cual en su técnica, aceptaron jubilosos el contribuir con su arte al más positivo resultado de los festivales, y a los ya acreditados en esta especialidad sumáronse otros, como Cecilio Pla, Mariano Benlliure y Manuel Benedito, que revalorizaron el catálogo nominativo con la aportación de obras

que algún día habrán de figurar en la historia interesantísima del cartel taurino, que indudablemente habrá de escribirse como complemento de esa otra de la pintura taurina, que abarca desde mediados del siglo XVII hasta nuestros días.

Entre los pintores cuyas tareas se han dedicado preferentemente al cartel, como un día Ruano Llopis y Roberto Domingo, y hoy Juan Reus y Savédra, figura José Barreira Polo, notable artista, nacido en Valencia, el cual cursó estudios, como casi todos los pintores de aquella pródiga región, en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos.



Cartel taurino, original del pintor Barreira Polo

EL ARTE Y LOS TOROS

El pintor valenciano José Barreira

Los toros, o mejor dicho, la fiesta taurina, ha tenido para él su máxima atención, y sus obras han sido adquiridas por infinidad de coleccionistas de todo el mundo, entre los que merece destacarse el millonario Frank E. Lowestein, de Atlanta (Georgia, U. S. A.), y don Enrique van Haeckel, de Holanda.

En nuestros ficheros figuran las distintas recompensas obtenidas por este pintor en diferentes concursos y certámenes. En la Exposición Nacional de Valencia de 1910, Medalla de Plata; premio de honor extraordinario en el Círculo de Bellas Artes, de Valencia, en 1926; premio en metálico en la Exposi-

ción de Arte de Levante del Fomento del Turismo Nacional, en 1929, y primer premio en cada uno de los Concursos de Carteles de la Feria de Valencia de los años 1926, 1928 y 1939.

Sus trabajos se han visto muchos de ellos reproducidos por las revistas gráficas "La Esfera", "Blanco y Negro", "Mundo Gráfico", "Letras" y "Semana Gráfica", de la cual fué redactor artístico.

Recompensas y distinciones que acreditan por sí solas sus merecimientos y que refrendan, con el fallo de los respectivos y prestigiosos jurados, la labor artística y notable de este pintor que hoy incorporamos a nuestra galería, reproduciendo dos de sus obras más representativas, y que señalan un momento de la estética cartelística, que desgraciadamente va perdiendo el auge y preponderancia que tenía en un no muy lejano ayer.

M. SANCHEZ DE PALACIOS

CONSULTORIO

TAURINO

A. J.—Valdepeñas (Ciudad Real). No sabemos que «Limeño» y «Gallito» toreasen en esa Plaza como novilleros. Al menos en las obras que hemos consultado no consta que lo hicieran en ninguna ocasión. Hemos dicho mil veces que no contestamos directamente, por correo, las preguntas que recibimos.

P. C.—Jerez de la Frontera (Cádiz). El suceso que usted

recuerda en su carta ocurrió de esta manera: Con fecha 20 de agosto del año 1911 se celebró en Lisboa una corrida en la que actuó el matador de toros Agustín García, «Malla»; asistía a tal corrida como espectador el diestro Manuel García, «Revertito», y una parte del público pidió a éste que pusiera un par de banderillas. Previo consentimiento de la autoridad y del referido «Malla», bajó al ruedo y clavó medio par, no sin ser cogido y volteado; y repuesto del golpe, tomó otro par y lo puso al quiebro. Aunque de pronto no advirtió el público las consecuencias de la cogida, «Revertito» había sufrido la fractura de una clavícula, y además perdió en la Plaza una sortija de oro y brillantes, valorada en mil quinientas pesetas.

M. R.—Madrid. La corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa en el año 1939 se celebró el día 15 de octubre; se lidiaron en ella ocho toros de don Antonio Pérez, de San Fernando; los dos primeros fueron rejoneados, uno de ellos por Juan Belmonte y otro, por Antonio Cañero; aquél dió muerte a su toro, y el de Cañero fué estoqueado por «Zurito, y en la lidia ordinaria actuaron como matadores Marcial Lalanda, Pepe Bienvenida y «Manolete». Después de dar muerte Marcial a su primer toro se suspendió la corrida a causa de una lluvia torrencial, y todos de acuerdo, Empresa, toreros y la Comisión organizadora del festejo, con el presidente, don Enrique Sánchez Gracia, determinaron continuarla el día 17, como así ocurrió, lidiándose en tal fecha los cinco toros restantes.

S. Q.—Madrid. La corrida en que Vicente Pastor obtuvo la oreja del toro «Carbonero», de Concha y Sierra, se celebró con fecha 2 de octubre del año 1910; alternaron con él, en tal ocasión, «Regaterín» y «Manolete», y se lidiaron, con dicho toro de Concha y Sierra, corrido en cuarto lugar, cinco del marqués de Guadalest. Del trabajo realizado aquel año por Vicente Pastor, escribió lo siguiente el crítico «Dulzuras»: «Ya no es uno ni dos toros. Son ya cuatro temporadas seguidas, y al que hace eso hay que saludarle con sombrero en mano y concederle un puesto en la mesa de honor, en la que sólo se sientan los elegidos, los que por méritos propios han ganado el cubierto.»

«Un bibliófilo».—Ubeda (Jaén). Efectivamente, existe una obrita —lujosamente editada— de don Juan Pedro de Domecq y Díez, titulada *La tienta a acoso*, que se compone de cincuenta páginas, con prólogo de don José María Pemán y dibujos de Luis Domecq. Se imprimió en Jerez el año 1932. También es verdad que el referido prólogo está escrito en verso, y puesto que desea conocerlo usted, lo copiamos a continuación:

Lleva por título *Redondillas del acosador*, y dice así:

Ya viene el acosador
con su jaca, entre los toros:
que el califa de los moros
no tiene jaca mejor.

Cinco moños en las crines
lleva y la cola trenzada:
y él de espuma salpicada
la pechera y de jazmines.

OVACION A UN EMPRESARIO

Con fecha 18 de mayo de 1935 se celebró en la carabanchelera Plaza de Vista Alegre una corrida con los matadores «Niño de la Palma», Pepe Gallardo y Lorenzo Garza, y seis toros de Zablo Romero.

Y fué tan notable el juego que dieron éstos, que el público, entusiasmado, no contento con obligar al mayoral de la ganadería a dar la vuelta al redondel, ovacionó de igual manera al empresario, don José Escribiche, caso, este último, que, por lo insólito, bien merece ser recordado a estas alturas.

*Es una caso extraordinario
que se gane así una baza,
¡qué canario!,
pues raro es que a un empresario
le ovacionen en la Plaza.*

*Y prendida de bellotas
por esa niña hechicera,
que le cose, costurera,
los pespuntos de las botas.*

*Por ella corre que vuela,
sin miedo, quebrando al toro;
lucero de plata y oro,
entre claveles, la espuela.*

*Y por ella, al volver, arde
gloriosa, triunfal y erguida,
la roja punta encendida
de su garrocha, en la tarde.*

Para ponerse en comunicación con la Unión de Bibliófilos Taurinos puede usted dirigirse al señor secretario de dicha entidad. Apartado 14.157, Madrid.

Ignoramos dónde podría encontrar usted, a estas alturas, la mencionada obrita del señor Domecq.

El libro titulado *La fiebre torera. Su eminencia el matador*, de Maximiliano Clavo, «Corinto y Oro», fué publicada el año 1918 y es una obra de pasión en la que el autor denuncia su antagonismo con determinados toreros de entonces.

S. P. G.—Sevilla. El picador Juan Montañez no sabemos que fuera víctima del toro, como tampoco lo fué, sin duda, Juan de Dios Martínez, «Riñones», pese a que a éste lo citan como tal lo mismo Sánchez de Neira, en su *Gran Diccionario Taurómico*, que los autores de *La Tauromaquia de «Guerrita»*, de cuyas obras debió de tomar la noticia «P. P. Parones» al ocuparse en *La Fiesta Brava* (11 de agosto de 1927) de la Plaza de toros del Puerto de Santa María.

El picador José Barrera Trigo fué sobrino del muy famoso José Trigo.

El llamado José Ortiz Chagüe, «Chamorro», tampoco fué víctima de los toros. No hay que confundirlo con Diego Molina, «Chamorro», que sí lo fué, por cogida en esa ciudad el año 1795.

Del Domingo Moles, «Papelero», no tenemos otras noticias que las que dimos en nuestra respuesta número 728, citada por usted.

El banderillero Manuel Rosell, «Salao», no fué víctima de los toros, sino que murió de una afección pulmonar en Pinto (Madrid), el día 1 de mayo de 1910.

El picador apodado «el Churro» se llamaba Joaquín Hibernón, y murió a tiros, en una juerga, en Valencia, el año 1907.



Los casos de Alfonso García y García y Alejandro Izquierdo, víctimas del toro, exigen alguna extensión, por tratarse de dos tragedias que no aparecen registradas en obra alguna:

En efecto, el semanario barcelonés *La Fiesta Brava*, en su número 108, correspondiente al 31 de agosto de 1928, da cuenta de que el Alfonso García falleció en el hospital de Tortosa el día 17 de aquel mes, a consecuencia de la cogida que con fecha 15 sufrió en Jesús y María, nombre de un arrabal de dicha ciudad tarraconense, en la opuesta orilla del Ebro (decimos nosotros). El mencionado periódico, al nombrar a dicho infortunado joven, le llama «torerillo», sin precisar si era banderillero o matador, y no da otro detalle sino que era socio de la Peña Pedrucho, de la expresada Ciudad Condal. En suma: *La Fiesta Brava* no da pormenores de dicho trágico suceso, al que solamente presta atención para dar entrada a los versos que, a la memoria del desgraciado Alfonso, escribió su amigo Manuel Perea. Como en el citado arrabal Jesús y María no existe plaza de toros, nos inclinamos a sospechar que el espectáculo en que halló la muerte Alfonso García era una capea, tal vez con apariencia de novillada.

La misma revista barcelonesa, en su número 289, correspondiente al 2 de septiembre de 1932, publicó una información de su corresponsal en Burgos, «José Flores» (seudónimo de don Fermín Santamaría), en la que éste dió cuenta del reciente fallecimiento del matador de novillos Alejandro Izquierdo, a causa de las heridas que sufriera un año antes (el 19 de agosto de 1931) en la Plaza de Tetuán de las Victorias, en ocasión de actuar dicho diestro, alternando con Mariano López, «el Regional», y José Gómez (otros dicen José Muñoz) en la lidia de seis astados de Lerena (¿no sería Letona?) Tampoco dió el señor Santamaría todos los detalles que fueran de desear, y por eso no podemos ampliar nosotros dicha referencia.

Pero sí podemos rectificar la fecha de tal novillada, pues no se celebró el 19 de agosto de 1931, sino el día 9 de tal mes, dándose el curioso y triste caso de que en la misma sufriera el diestro «Regional» un golpe en la cabeza que le ocasionó la muerte el día 11.

Ni los anuarios taurinos correspondientes ni las obras de Historia recogen los nombres de Alfonso García y Alejandro Izquierdo como víctimas del toro, de cuyos sucesos nos ocupamos hoy merced a su carta, que nos ha puesto en la necesidad de hacer esta breve información.

El picador apodado «el Albañil», que el 15 de agosto de 1940 sufrió en Barcelona la grave cogida que usted recuerda, se llama José Amills y Pons, es natural de dicha ciudad y en sus plazas de toros sigue picando con cuantos matadores contratan sus servicios.

Si «Don Ventura» dijo en alguna ocasión que el toro que hirió mortalmente a Félix Almagro llevaba por nombre «Rondeño», fué porque así lo publicó don Isidro Amorós «Don Justo» en su obra *Dos lustros de toros en la Plaza Monumental de Madrid* (página 95), publicada en el año 1942.

Quedan cumplimentados todos los extremos de su carta y celebraremos que quede usted satisfecho.

S. O.—Madrid. Cuando se echaron dos perros al ruedo de esta Plaza Monumental, para ayudar en su tarea a los cabestros que habían de llevar al corral un toro retirado, fué con fecha 29 de junio del año 1939, en una corrida en la que actuaron como matadores Victoriano de La Serna, «El Estudiante» y Curro Caro. El toro en cuestión era de la ganadería de Concha y Sierra.

El ex matador de toros José Belmonte hizo su presentación en esta Plaza como rejoneador el día 22 de septiembre de 1940, al celebrarse una novillada en la que «Farrao», Manuel Calderón y Bartolomé Guinda mataron seis reses de Escudero. Las de rejones fueron de Manuel González.



Después de torear «al alimón»

(Grabado de «La Lidia»)